



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
COLEGIO DE HISTORIA



LA IDEA DE AFRICA
EN INGLATERRA
1788 - 1884

T E S I S A
Que para Obtener el Título de
LICENCIADO EN HISTORIA
P r e s e n t a
ESPERANZA BRIZUELA GARCIA



FACULTAD DE FILOSOFIA
Y LETRAS

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

México, D. F.



FACULTAD DE FILOSOFIA
Y LETRAS
COLEGIO DE HISTORIA

1996

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mi padre.

Agradecimientos.

Agradezco a mi familia por el apoyo y la confianza que me han dado. Especialmente quiero dar las gracias a mis padres, mis hermanos y particularmente a mi abuela Esperanza: Gracias Nana por tus enseñanzas y tu afecto.

Doy las gracias a mis maestros, a todos los que han intervenido en mi formación, y en particular a la Mtra. Josefina MacGregor y al Dr. León Olivé.

Finalmente deseo agradecer a mis amigos y compañeros; Ma. José, Claudia, Lola, Constanza, Pedro, Leonardo y, desde luego, al mejor de todos, Carlos.

Hubo silencio; luego el viejo emitió un sonido ronco que podía ser una ahogada carcajada.

- De este modo los hombres encuentran todo; los huesos de monstruos prehistóricos y de animales-hombre. ¿Por qué? Porque buscan. Y así han creado el mundo, pieza por pieza, y dice que ha sido Dios. Pero mirad qué mundo ha hecho, lleno de espejismos y contradicciones, de crueldad y violencia, de avaricia y sufrimiento, sin sentido en lo grande y en lo pequeño. Y decidme: ¿cómo va a haber creado Dios, al que llaman justo y santo, tanta imperfección? El hombre es el creador de todo y no lo sabe. No quiere saberlo porque tiene miedo de sí mismo, y con razón.

*Michael Ende,
La prisión de la libertad.*

INDICE

Introducción.....	1
Primera parte.	
Africa, un continente sin historia.....	6
Capítulo I	
Las exploraciones portuguesas y la definición geográfica del continente africano.....	6
Capítulo II	
El cuestionamiento de las autoridades y el desarrollo científico.....	14
Capítulo III	
Africa y la esclavitud.....	21
Segunda Parte.	
El Africa histórica.....	36
Capítulo IV	
La abolición de la esclavitud y la incorporación histórica de Africa por Europa.....	37
Capítulo V	
La ciencia y la exploración de Africa.....	54
Capítulo VI	
Africa y la idea de progreso.....	60
Notas.....	66
Bibliografía.....	71

INTRODUCCION

Los críticos de la historiografía africana moderna coinciden en señalar que la mayoría de los planteamientos teórico-metodológicos a partir de los cuales se reconstruye el pasado africano, no logran dar cuenta del todo de la peculiaridad de las realidades africanas.

El principal problema al que se enfrentan los modernos historiadores que se ocupan de Africa es el lograr una conjunción explicativa del pasado y del presente africanos. Dicho de otro modo, deben procurar que las reconstrucciones que hacen del pasado africano tengan significado en el contexto de autodefinición que están experimentando los países africanos en la actualidad.

Muchos han sido los avances de los estudiosos que se dedican a la historia de Africa, sin embargo, aún no se ha logrado establecer este vínculo significativo entre el pasado y el presente africanos.

Uno de los problemas centrales de este tema, es el de la definición de lo africano. Este problema alude a la preocupación de los propios pueblos africanos por definirse en función de sus propias características y no sólo a partir de la negación de las influencias externas que han dominado su historia.

Lograr un equilibrio histórico entre lo externo y lo propiamente africano, no es tarea fácil para los historiadores. Ello implica tener una idea de Africa como objeto histórico que tenga elementos de ambos puntos de vista. En la medida en que sea posible definir esta idea de Africa, será también posible concebir procedimientos capaces de dar cuenta de esa idea.

La primera pregunta a la que me enfrenté cuando intenté hacer un estudio de la historiografía africana fue precisamente sobre esta idea. ¿Qué es Africa? es una pregunta perfectamente válida para quien diga que hace historia de Africa. Pronto me di cuenta que responder a esta pregunta era más difícil de lo que creía.

Edmundo O'Gorman, en su libro *La idea del descubrimiento de América*, postula la idea de que la construcción ontológica de un objeto histórico influye en las formas en las que este objeto es reconstruido históricamente.* Esta propuesta de O'Gorman resulta por demás sugerente. Los objetos de conocimiento de los que nos ocupamos los historiadores, no tienen otra realidad que la que la propia historia les ha dado. Es decir, la historicidad de un hecho, no radica únicamente en que ese hecho haya ocurrido en un momento dado, sino en las formas en las que ha sido incluido y conceptualizado dentro del conjunto de los hechos históricos.

Esta construcción es lo que llamaremos la construcción histórica de los objetos. Quiero aclarar que ésto no implica que la construcción de estos objetos carezca de materia prima, sino que, sin tratar de entrar en problemas de filosofía, los elementos que contribuyen a la construcción de dichos objetos se encuentran tanto en el proceso histórico como en el proceso de reconstrucción de los mismos. De lo que se puede inferir que la misma construcción de los objetos históricos es un hecho historiable.

El presente trabajo se ocupa precisamente de examinar la construcción de la idea histórica de África, no sólo en función de lo que los historiadores han dicho sobre el continente, sino tratando de rastrear en qué momento África se transformó en un ser histórico.

Cuando una persona se hace la pregunta ¿Qué es África? la primera respuesta que viene a la mente es la de que África es un continente. Esta respuesta nos refiere a una entidad geográfica, no necesariamente histórica.

Son dos los sentidos en los que la idea de África como continente podría remitirnos a una entidad histórica; por un lado, la perspectiva de la historia natural, es decir la idea de que el continente tiene y ha tenido una serie de transformaciones históricas en lo que se refiere a sus características físicas y biológicas. Evidentemente

*O'Gorman, Edmundo. *La idea del descubrimiento de América; Historia de esa interpretación y crítica de sus fundamentos*. 2a ed. México, UNAM, 1976. pp.15-24

éste no es el sentido más interesante para un historiador (aunque podría serlo en algunos casos). Un segundo sentido en el que sería válido pensar que la idea de que Africa como continente tiene implicaciones históricas sería pensar que dentro del espacio geográfico denominado Africa ha habido cambios sociales, culturales, económicos, etc. que justifiquen un estudio del continente a partir de la historia. Un tercer nivel, que es el que más nos interesa en este caso, es el que se refiere a la posibilidad historiográfica de dar cuenta de un determinado objeto. Esto último está muy relacionado con el segundo punto, pero a lo largo de este trabajo veremos cómo en el caso de Africa, aún cuando en el ámbito del "acontecer histórico" evidentemente se estaban dando transformaciones (de algún tipo) en las formas de vida de sus habitantes, en el campo de la historiografía se le negaba la historicidad.

Esto último es lo que por muchos años se negó al continente, se dijo que no tenía historia propia, cuando en realidad lo que se estaba diciendo era que la tradición historiográfica europea no lo había concebido como un ser histórico.

La riqueza de la historiografía africana contemporánea demuestra que ya no se creen en esas ideas, sin embargo no ha sido fácil la búsqueda de criterios que permitan hacer que la historia de Africa tenga una incidencia constructiva en el presente del Continente.

Por todo lo anterior, el presente trabajo pretende señalar una posible línea de investigación, a saber, la de buscar las conexiones entre la construcción de Africa como un objeto histórico y las implicaciones que ésta tiene en la historiografía.

Desde esta perspectiva el estudio que presento sólo se ocupará de la primera parte del problema, es decir, sólo intentará exponer cómo fue que Africa fue concebida como un objeto histórico. Cabe mencionar que no pretendo afirmar ni demostrar que la construcción de esta idea sigue siendo un elemento central de la historiografía, la investigación sobre ese asunto deberá ser objeto de otro trabajo mucho más amplio, sólo pretendo mostrar que esa construcción se dio, y exponer a grandes rasgos algunos detalles sobre el hecho.

Hay que aclarar también que no me ocuparé de la idea de Africa en general, sino de la que se dio específicamente en Inglaterra a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX. Se ha elegido este período justamente porque fue entonces cuando la idea de Africa adquirió un carácter histórico. El hecho de que nos ocupemos específicamente de Inglaterra obedece fundamentalmente al hecho de que fue el primer país en mostrar, durante este período, un cambio de actitud significativo hacia el continente africano, no sólo en el nivel ideológico, sino también en el nivel práctico.

La primera manifestación de este cambio de actitud fue el movimiento abolicionista. Aunque ya se habían dado movimientos de este tipo en Francia, por ejemplo. Sin embargo, ningún otro tuvo la fuerza ni los resultados del movimiento abolicionista británico.

Examinaremos con cuidado en qué sentido el movimiento abolicionista contribuyó a la construcción de la idea histórica de Africa, lo mismo que el fenómeno de la exploración.

Pudiera parecer extraño que me detenga justo antes de que inicie abiertamente la empresa colonial. Esto obedece más que nada a una cuestión práctica: ocuparnos del fenómeno de la colonización nos obligaría a explorar todo un complejo de problemas que no tienen mucho que ver con el proceso que nos ocupa, es decir, la primera idea que se tiene sobre Africa como un objeto histórico.

También quisiera aclarar un punto en relación con las fuentes de este trabajo. Un estudio sobre la idea de Africa, idealmente debería hacer una revisión de fuentes primarias que se ocupen de esta idea; sin embargo, el acceso a este tipo de textos es particularmente difícil en un país que, como el nuestro, no cuenta con los recursos bibliográficos necesarios para emprender la tarea a partir de fuentes primarias. Es por ello que me he tenido que concentrar en fuentes secundarias, esperando que la síntesis que he hecho logre señalar algunas posibles líneas de investigación. No pretendo, por tanto, ser concluyente, sino simplemente sugerente en el sentido de que las explicaciones que ofrezco despierten la curiosidad de los expertos por explorar las implicaciones que se desprenden de este estudio.

Dicho todo lo anterior, no me resta más que esperar que este modesto trabajo logre enriquecer nuestra visión sobre el Continente Africano.

PRIMERA
PARTE

AFRICA,
UN CONTINENTE SIN
HISTORIA

CAPÍTULO I

LAS EXPLORACIONES PORTUGUESAS Y LA DEFINICIÓN GEOGRÁFICA DEL CONTINENTE AFRICANO.

Para finales del siglo XVIII Africa contaba con una población europea de aproximadamente 26 000 individuos; de los cuales 21 000 vivían en el Cabo, al extremo sur del continente y el resto se hallaba distribuido en las costas.¹ Pese a que desde los años 1497-1499 el portugués Vasco de Gama había concluido la circunavegación del continente, completando así el mapa costero del Africa, la penetración europea del territorio no se había llevado a cabo más que en zonas muy localizadas y sin alejarse demasiado de la costa. Las regiones más conocidas hacia fines del siglo XVIII (además del Africa del Norte; lo que hoy es Egipto, Libia, Argelia y Marruecos) eran la de Abisinia, la costa oeste, el valle del Congo, el sur del Africa y el valle del Zambezi.

Las razones por las cuales se habla dado este enorme paréntesis temporal en el proceso de conocimiento del continente africano deben buscarse en gran medida en las características de las primeras exploraciones portuguesas, ya que éstas tuvieron como principal consecuencia la formación de una idea sobre el continente africano que determinó el papel que éste debía jugar en la historia y el pensamiento de occidente.

En primera instancia se debe hacer una distinción fundamental entre la parte norte del continente africano (el denominado Mahgreb) y la llamada Africa subsahariana o Africa negra. La zona mediterránea del Africa fue bastante conocida desde los tiempos de la antigüedad clásica; posteriormente la entrada del islam en el universo africano imprimió a la región características étnicas, sociales y culturales que lo diferenciarían de la realidad del resto del continente.

El Africa subsahariana, por su parte, continuó siendo un misterio desde los tiempos más antiguos hasta el siglo XIX; pese a que llegaron a haber algunas exploraciones fenicias y cartaginesas por la costa oeste del continente, éstas no penetraron mucho y no dejaron

tampoco ningún testimonio que permitiese que el conocimiento obtenido de estas tempranas aventuras fuese aprovechado. Así pues, las principales contribuciones de la antigüedad al conocimiento del continente africano se redujeron a las exploraciones de la región mediterránea y a algunos mitos sobre la extensión y naturaleza del resto del continente

La tradición ptolemaica prácticamente desconocía la extensión del continente al sur del Sahara, y concibió que más allá de ciertas latitudes, en la denominada "zona tórrida", la vida era imposible dadas las altas temperaturas. Se decía que aquellas tierras estaban habitadas de seres negros y que cualquiera que llegase a ellas también cambiaría su color. Además, según esta concepción, los océanos de estas regiones se hallaban poblados de seres monstruosos y sus aguas gelatinosas impedían el libre tránsito de los navíos.

Todos estos mitos constituyeron un importante obstáculo para las expediciones portuguesas del siglo XV; era difícil conseguir hombres dispuestos a navegar a estas míticas regiones y más todavía conseguir financiamiento para tan peligrosas empresas.

Existían también obstáculos físicos que limitaban la exploración. En primer lugar, el Sahara era una barrera infranqueable que no permitía la exploración por tierra, y en segundo, existía una peligrosa combinación de difíciles vientos y corrientes que hacían muy difícil la exploración por mar.

Las razones que llevaron a los portugueses a emprender semejante aventura eran de índole variada. Por un lado, existía la necesidad de abrir una ruta que permitiese la obtención de productos orientales a precios razonables. Relacionado con este punto se encontraba el hecho de que los europeos sabían, por vía del comercio árabe, sobre las enormes riquezas auríferas del continente por lo que la expectativa de encontrar el preciado metal también significó un motivo poderoso. Por otra parte, la ascensión de la dinastía Ming en China evidenció lo infructuoso de la búsqueda del reino del monarca cristiano llamado Preste Juan², desvaneciéndose así la esperanza de encontrar en Asia un aliado contra el Islam. De ahí que se trasladase el interés al Africa, específicamente, al Reino de

Abisinia cuyo rey era efectivamente cristiano. A partir de la incursión islámica en el norte del continente africano, las rutas comerciales hacia la India se habían visto interrumpidas, con lo cual la obtención de las preciadas especias y otros productos importados de aquella región resultaba muy costosa. La compra de estos productos significaba para Europa un enorme gasto que acabó por poner en problemas a muchas de las más importantes casas comerciales europeas necesitadas de oro para sostener el intercambio con Oriente. De ahí que, además del interés por encontrar una ruta rápida hacia la India, también se hizo apremiante la de encontrar una fuente de oro que permitiese el sostenimiento del comercio oriental.

Algunos viajeros árabes como el conocido Ibn Battuta popularizaron la imagen de los grandes reinos africanos del desierto: Malí, Ghana, Songhai y los estados del Hausa. Battuta atribuyó la prosperidad de estos reinos a la riqueza de sus minas de oro.³

A partir del siglo XI se habían llevado a cabo varios acuerdos entre los sultanes tunecino y marroquí y los comerciantes normandos y sicilianos con lo que había quedado abierto un importante intercambio comercial entre Africa y Europa. Sin embargo, la exportación africana no ofrecía los mismos atractivos que la asiática. Se limitaba, en esencia, a marfil, oro, esclavos negros,⁴ pimienta y ébano. El oro se trasladaba por tres rutas principales: una partía del Senegal y del Níger y llegaba a Timbuctú de donde era transportado a Marrakesh; otra ruta se bifurcaba en Tuat de donde partía hacia Orán y la otra a Constantina, con lo que quedaba establecida la comunicación entre Timbuctú y el Mediterráneo.

Estas rutas comerciales eran explotadas por los comerciantes árabes, y proveían a Europa de dos de las terceras partes de su oro circulante.⁵ Es por lo tanto lógico creer que los portugueses, al igual que otros europeos, considerasen que el oro africano resultaría la solución ideal a sus problemas. Sin embargo, para conseguir esto, era necesario encontrar las fuentes de las cuales los árabes obtenían el oro, y ello implicaba traspasar sus territorios

o bien rodearlos, ya que se tenían rumores de que las minas de oro no se encontraban en el desierto, sino en alguna región al sur del mismo.

El movimiento expansionista portugués y europeo en general, se vio fuertemente impulsado por las doctrinas mercantilistas de la época y por la desenfrenada carrera comercial por lograr una ruta rápida y barata hacia la India.⁶ Desde este punto de vista, la empresa portuguesa en Africa estaba motivada por la posibilidad de encontrar un paso hacia el Océano Indico y por la expectativa de acceder a las "enormes" riquezas auríferas del misterioso continente.

Además de los intereses comerciales que condujeron a los portugueses al Africa, hemos mencionado antes la búsqueda del reino del Preste Juan como uno de los "mitos motores" de la expansión portuguesa.⁷ La posibilidad de presentar un segundo frente al Islam, tiñó la empresa con toques de cruzada que sentaban bien a los sueños de la caballería portuguesa. Al ser trasladado el mito del Preste Juan de Asia al Africa, se creyó que el reino del monarca cristiano podría ser el de Abisinia. La cristianización del reino de Abisinia, el afamado reino de Axum de la temprana Edad Media parece remontarse hasta el siglo III de nuestra era. Las relaciones entre este reino y Europa habían sido constantes hasta la conquista islámica de Egipto a mediados del siglo VI. Así ante la imposibilidad de recibir noticias sobre el reino cristiano, éste comenzó a rodearse de los velos del mito y la leyenda que terminaron identificándolo con el reino del Preste Juan. Entonces, las pocas incursiones que los portugueses dirigirían hacia el interior del continente africano tendrían entre sus objetivos principales la localización del reino del Preste Juan, por lo menos en la primera etapa del proceso expansionista.

Una vez esclarecidas las motivaciones de los portugueses para iniciar su empresa expansionista podemos hacer una breve reseña de la misma. El personaje principal de este fenómeno fue, sin lugar a dudas, el Príncipe Enrique de Portugal, mejor conocido como Enrique el Navegante. Sin tratar de restar importancia a la labor desarrollada por este noble portugués, hemos visto cómo, de alguna manera, él no hizo más que catalizar y darle

sentido a un movimiento de expansión marítima que se había hecho necesario por las razones antes expuestas.

El impulso brindado por el príncipe Enrique el Navegante al movimiento expansionista no se redujo tan sólo al financiamiento de las empresas marítimas. La fundación de una escuela de navegación a la que concurrieron gran parte de los sabios más reconocidos de la época, constituyó un apoyo de gran valor que se tradujo en la superación de las grandes dificultades técnicas que obstaculizaban la navegación en las costas occidentales del continente africano. De esta manera, al superar los obstáculos que impedían la exploración de las costas africanas, también fue posible vencer los impedimentos de tipo psicológico que ponían freno al movimiento de expansión.

Tras la llegada de los portugueses a las Islas Azores en el año de 1432, y el doblamiento del Cabo Bojador en 1434, muchas de las leyendas de la antigüedad que mencionaban océanos gelatinosos, temerarios monstruos marinos o temperaturas intolerables fueron puestos a un lado para dar lugar a la enorme promesa en la que el continente Africano comenzaba a convertirse.

Algunos otros resultados de las expediciones portuguesas en el continente africano fueron la llegada de Nuño Tristao al cabo Blanco y el descubrimiento de la isla de Arguim, misma que, por su estratégica ubicación, habría de convertirse en la primera estación establecida en Africa para el comercio europeo de esclavos. En el año de 1444 se llegó al Cabo Verde y en 1446, una vez más, Tristao exploró la desembocadura del Gambia. Finalmente, en el año de 1488 Bartolomeu Dias logró llegar al extremo del continente africano y rodeó el cabo de la Buena Esperanza, con esto los portugueses encontraron finalmente la tan buscada ruta hacia el oriente, misma que se consolidaría años después con la llegada de Vasco de Gama a Calicut.

Desafortunadamente, el príncipe Enrique no vivió para ver terminada la obra que había comenzado, sin embargo las ganancias que comenzaban a obtenerse del comercio

con el Africa Occidental impulsaron al gobierno portugués a no renunciar a la posibilidad que había abierto el difunto príncipe.

Efectivamente, el reconocimiento de las costas africanas por parte de los portugueses, comenzaba a rendir frutos. Aun cuando no se encontró oro en las cantidades esperadas, Portugal logró, mediante el control de algunas estaciones costeras, aprovechar la conyuntura del descubrimiento de América para hacer del comercio de esclavos un negocio de dimensiones transatlánticas. Así también, el establecimiento de estas bases aseguró el dominio de la ruta hacia las Indias Orientales. Más adelante veremos cómo el fenómeno de la esclavitud y el comercio transatlántico de los esclavos fue un elemento fundamental en la concepción del continente africano.

La llegada a América fue un enorme estímulo para los países europeos en más de un sentido. Pronto el comercio esclavo se presentó como un negocio de grandes dimensiones. La participación inglesa en la colonización del norte del continente promovió, en gran medida, su entrada en el comercio esclavista. Es a partir de ese momento cuando África apareció como un elemento en el pensamiento inglés, elemento al que se atribuyó una función, misma que, como veremos más adelante fue necesario justificar.

Los ingleses se instalaron en la cuenca del río Gambia y los franceses en la región del Senegal. Un caso especial fue el de la colonia de Holandeses que en 1652 se instaló en Capetown y que constituyó el primer establecimiento europeo importante en el continente Africano.

El reconocimiento de la costa occidental del Africa significó un enorme logro técnico y humano por parte de los navegantes portugueses, sin embargo, el interés por penetrar en las regiones interiores del continente se vio mermado ante la posibilidad de tomar a Africa como un simple lugar de paso en el camino a las Indias Orientales en las que la riqueza era mucho más abundante y fácil de conseguir. Por otro lado, el comercio esclavo se perfilaba como un "negocio redondo" ya que requería un mínimo de esfuerzo en lo que correspondía a la captura de los esclavos que no exigía de mayor penetración en el territorio que desde

un principio se mostró hostil hacia los visitantes. Más adelante veremos también cómo el comercio esclavo pudo haber influido en el retraso del reconocimiento de las regiones interiores del África.

En cuanto a las imágenes que los exploradores portugueses se formaron de su contacto con el continente africano, se puede decir que éstas responden en gran medida a las creencias y leyendas que habían heredado de la antigüedad clásica y del pasado medieval, y que, aun cuando en algunos casos éstas fueron desechadas del todo, en otros fueron adaptadas a las nuevas realidades y pasaron a formar parte de la concepción occidental del África durante los siglos XVI y XVII.

Los descubrimientos de las empresas promovidas por el Príncipe Enrique fueron dados a conocer por un hombre que no tomó parte en dichas expediciones: Gomes Eanes de Zurara. La obra de este autor, de corte fundamentalmente medieval, tiende a identificar la empresa exploradora con una cruzada por un país infiel más que con una empresa marítima y comercial. Sin embargo, busca que su descripción sea lo más fiel posible a los hechos que le han sido narrados.⁸

Otro texto que recogió los testimonios de los exploradores portugueses fue el *Esmeraldo de Situ Orbis*, en el que se repetían algunas historias en las que aparecían cinocéfalos provistos de acerados picos, cubiertos de pelo y con largas colas que se suponía habitaban en las costas de Mauritania.⁹

Hubo también exploradores que narraron sus propias historias. Tal fue el caso de Alvise Cadamosto y Antonio de Usodimare. Estos personajes representaron a un grupo de exploradores venecianos y genoveses que también participaron en el reconocimiento de las nuevas regiones africanas, y que hicieron sus narraciones desde una perspectiva completamente distinta a la de Eanes de Zurara, ya que se centraron en las posibilidades comerciales de las zonas descubiertas. La exposición de Cadamosto muestra un tono sereno y objetivo y presenta un interés particular por los hombres; mientras que la de

Usodimare, quien había ido en busca del multicitado reino del Preste Juan, nos habla del salvajismo de los nativos y de una multitud de monstruos fantásticos.

Otra narración interesante es la de Diogo Gomes, cuyo principal mérito consiste en la exploración que hace de uno de los principales puntos del comercio del oro, ya que recorre el curso del río Gambia hasta la ciudad de Cantor, misma que queda muy cerca de la ciudad de Tuat e incluso de la entonces mítica Timbuctú.¹⁰

Una narración que "brilla por su ausencia" es la del descubridor del Cabo de la Buena Esperanza, Bartolomeu Dias. Aunque esta narración se perdió, todavía quedan algunos testimonios indirectos como lo son algunos pasajes de *Esmeraldo situ Orbis* donde Duarte Pacheco hace alusión a algunas conversaciones que dijo haber tenido con Dias en las que describe el Mossel Bay y la Bahía de Santa Elena con sus agresivos habitantes y una fauna abundante pero extraña.¹¹

El mérito fundamental de estas expediciones consistió en haber dado a la idea de Africa una definición geográfica más precisa, misma que será de gran importancia para comprender las construcciones posteriores que se harán sobre el continente. Las exploraciones y descubrimientos de esta época provocaron un impacto sobre la geografía y la ciencia natural que, a partir de este momento, recibieron un enorme impulso que resultó en un cambio importante de las concepciones básicas sobre el mundo y los seres que lo habitan lo cual puso en tela de juicio lo que, por mucho tiempo, habían sostenido las "autoridades."

Por lo pronto, lo que podemos apreciar es que las exploraciones portuguesas de los siglos XVI y XVII cumplieron una función fundamental, a saber, la de definir a Africa en su dimensión geográfica, delimitando claramente los espacios de lo africano.

CAPITULO II
EL CUESTIONAMIENTO DE LAS AUTORIDADES Y
EL DESARROLLO CIENTIFICO

A partir del siglo XV la inundación¹² de nuevos datos sobre los descubrimientos geográficos desencadenó un periodo de cuestionamiento dirigido fundamentalmente a las autoridades que habían dominado el saber durante la Edad Media, principalmente las bíblicas y las clásicas.

Una de las autoridades más cuestionadas a partir de los descubrimientos geográficos de los siglos XV y XVI fue Ptolomeo. Entre las concepciones ptolemáicas que fueron motivo de revisión, quizá una de las más sobresalientes fue la relacionada con la de la *terra australis incognita*. Esta idea suponía que el Océano Indico era un mar interior que estaba rodeado al sur por esta tierra desconocida. Ya existían testimonios anteriores a las navegaciones portuguesas que contrariaban esta idea; de hecho el mapa que ayudó al descubrimiento del Cabo de la Buena Esperanza, elaborado por Fra Mauro en el año de 1459, evidentemente señalaba la posibilidad de un paso costero por el sur de Africa. Sin embargo, aun cuando se llevó a cabo la circunavegación del continente africano y pese a las múltiples narraciones árabes con respecto a la inexistencia de esta tierra en el Océano Indico; la creencia persistió entre muchos viajeros, y no fue hasta que se llevaron a cabo los viajes del Capitán Cook por el sur del Océano Pacífico cuando finalmente se desechó la idea.

Una nueva cartografía tuvo que incorporarse a la ola de descubrimientos geográficos de esta época. El primer cartógrafo que fabricó un globo terráqueo mostrando a la tierra redonda fue Martín Behaim de Nuremberg. Fue uno de los intelectuales que se unieron al seminario de Sagres después de la muerte del Príncipe Enrique el Navegante. Fue consejero del rey Juan II y parece haber realizado un viaje a Guinea en una de las

expediciones portuguesas. Una vez de regreso en Nurembreg, en 1490, consiguió la ayuda de un pintor llamado Jorge Glockedon y produjo el primer globo terráqueo. En él se mostraba la costa sudafricana según los reportes de Bartolomeu Dias. Sin embargo, otros descubrimientos, como el de la costa guineana, por ejemplo, no lograron ser plasmados con exactitud.¹³

Una de las autoridades clásicas que continuó ejerciendo gran influencia durante los siglos XVI y XVII fue Estrabón, quien pensaba que para hacer una descripción del mundo y de las criaturas que lo habitan se debía recopilar toda la información disponible y adoptar ante ella una postura crítica. Desafortunadamente no todos los cartógrafos de la época siguieron este sabio consejo, y todavía en 1490, casi 20 años después de que los portugueses atravesaran la línea ecuatorial, el hemisferio sur era descrito, según versión de un escritor italiano, como estéril e inhabitable, casi en los mismos términos en los que Ptolomeo y Aristóteles habían descrito la llamada "zona tórrida". Este mismo autor intentó, por medio de métodos astrológicos, demostrar que era imposible la existencia de tierras en el hemisferio sur debido a que las cabezas de los animales que forman parte del zodiaco estaban orientadas hacia el norte.¹⁴

Otro importante geógrafo europeo que publicó el primer compendio importante posterior a los descubrimientos de los siglos XVI y XVII, fue el alemán Sebastian Münster (*Cosmographia Universalis*, 1556). El trabajo se inscribe dentro de la tradición estraboniana. De hecho, sus contemporáneos le llamaban el "Estrabón alemán". Sin embargo, pese a sus afanes de crítica reprodujo algunas de las leyendas clásicas sobre Africa y América.¹⁵

Un trabajo que vale la pena mencionar, no por su calidad científica, sino por la importancia que tuvo en su tiempo es el de *Travels of Sir John Mandeville*. Este es un buen ejemplo de cómo, pese a los afanes de crítica de muchos de los intelectuales de la época, existían textos que eran ampliamente leídos, que no hacían más que reproducir viejos mitos referentes a Africa y otras regiones que no concuerdan con muchos de los conocimientos que ya para ese entonces eran reconocidos como ciertos.¹⁶

Hubo otras áreas del conocimiento que también se sumaron a este proceso de cuestionamiento de las autoridades. Aunque no podemos afirmar que los descubrimientos geográficos hayan influido directamente en los cambios que se dieron en múltiples disciplinas científicas, sí es válido pensar que el derrumbe de las autoridades clásicas y el éxito de las empresas portuguesas fueron un importante punto de partida de muchos de los cambios que se dieron en el pensamiento europeo.

En el campo de la astronomía los trabajos de Copérnico, Kepler, Galileo y Newton, pese a las diferencias que existen entre ellos, formaron parte de este mismo proceso de cuestionamiento y redescubrimiento del mundo. Estos trabajos promovieron no sólo nuevas visiones sobre el universo, sino también nuevas reflexiones sobre el lugar del hombre en la creación y fueron, además, de enorme importancia en la definición de lo que en un momento dado se conocería como el método científico.

En el ámbito de la ciencia natural, los siglos XVI y XVII asistieron al surgimiento de una nueva gama de preguntas y preocupaciones que habían quedado sin solución ante el cuestionamiento hecho a las autoridades clásicas y bíblicas. Cuestiones sobre el origen de la tierra, los océanos y los accidentes geográficos comenzaron a ocupar la mente de muchos estudiosos de la época.

Así también los nuevos descubrimientos abrieron los ojos de Occidente ante realidades naturales y geográficas nunca antes vistas, lo cual impulsó el trabajo en torno a la clasificación de especies. En este campo destacan los aportes del inglés John Ray y de Linneo. Así también surge el problema de la biodiversidad, mismo que con los trabajos de Lamarck y de Darwin culminaría, posteriormente, con la teoría de la evolución de las especies.

En cuanto a la reflexión en torno al hombre y la sociedad, los cuestionamientos, aunque fueron fundamentales, no ofrecieron un cambio trascendental para el caso de los mundos recién descubiertos. Uno de los intelectuales más destacados durante el siglo XVI fue Juan Bodino, quien aceptó la influencia de los planetas en el comportamiento de los

seres humanos y adaptó esta concepción a la teoría de la división del mundo en tres zonas climáticas fundamentales. Montesquieu, otro de los grandes pensadores de su época, apoyó la idea de la influencia del clima en la personalidad de los seres humanos, aunque reconoció que no es una determinante absoluta. Un último ejemplo es el Conde Buffon, uno de los grandes naturalistas de su tiempo que, aun cuando aceptó la idea de una tierra creada por Dios, creyó que el hombre debe conquistarla y transformarla a fin de implantar en ella la civilización.¹⁷

Uno de las discusiones que los nuevos científicos trataban de evitar era la definición de las causas últimas, problema que había sido central en los planteamientos clásicos. Esta tendencia fue haciendo que la ciencia se hiciera cada vez más experimental. Sin embargo, los intentos por evitar problemas teológicos no fueron del todo exitosos. El desarrollo de la ciencia fue dando lugar a una metafísica materialista que tendría una gran influencia en los siglos XVIII y XIX. Aunque efectivamente hubo una tendencia antiteológica durante este periodo, los nuevos supuestos metafísicos suplieron de alguna manera a los antiguos supuestos teológicos.¹⁸

Sin embargo, el establecimiento de estas nuevas ideas implicaba un problema aún mayor, a saber, el de elucidar cuál era la relación entre conocimiento científico y conocimiento general.¹⁹ Este problema será importante para comprender cómo poco a poco la ciencia se va imponiendo como la forma de conocimiento por excelencia, de ahí la importancia que dan muchos científicos y filósofos de la ciencia al establecimiento de los procedimientos propios de esta actividad, ya que de ella dependerá, en gran medida, la relación que el hombre establecerá con el mundo.

Por el año de 1662 las posiciones filosóficas frente a los problemas científicos tendieron a polarizarse en dos corrientes; por un lado estaba el empirismo y experimentalismo inspirados en Bacon y Galileo; y por otro el racionalismo cartesiano con su concepción unificadora de principios universales que se aplican a todos los aspectos del mundo físico. La primera corriente influyó fundamentalmente en la tradición científica

inglesa, mientras que la segunda predominó en Francia y Holanda. De cualquier forma nadie fue inmune a la influencia de ambas corrientes.

Para efectos de lo que nos interesa en este trabajo nos ocuparemos únicamente de la figura de Francis Bacon, ya que la influencia en las concepciones en torno a la ciencia serán de gran importancia para comprender el papel de la ciencia en el siglo XIX.

Francis Bacon (1561-1626) fue una de las figuras más influyentes e importantes en la Inglaterra de su época. La figura de Bacon como científico es controvertida; para muchos sus aportaciones no significaron un avance real en el conocimiento científico, sin embargo, muchos lo consideran como el fundador de una nueva metodología científica.²⁰ Bacon inició sus propuestas partiendo de una crítica a la filosofía aristotélica. Aceptaba la teoría general aristotélica sobre el procedimiento científico (esquema inductivo-deductivo). Bacon consideraba que la ciencia progresaba a partir de las observaciones hasta los principios generales y luego de regreso a las observaciones. Además insistió en que los resultados de la ciencia deben derivarse de manera deductiva de los principios generales y deben tener aplicaciones prácticas. Entre las críticas que Bacon hizo al método aristotélico estaba la de que la recolección de datos se hacía de manera azarosa y acrítica. Puso énfasis en el hecho de que debía hacerse un uso sistemático de la experimentación para aportar nuevos conocimientos a la ciencia. Un segundo punto de su crítica fue el de la imprudencia de los aristotélicos al saltar, casi de forma inmediata, de unas cuantas observaciones a los principios generales, y después partir de éstos últimos para deducir generalizaciones menores. El tercer punto que criticó es el de la inducción por enumeración simple, es decir, que a partir de observar una característica en un objeto de cierto se tipo, se infiera que dicha propiedad se aplica a todos los individuos de ese tipo.²¹

En estas tres críticas básicas hechas por Bacon al método Aristotélico se puede percibir una preocupación central. No deja de poner énfasis en la importancia de la observación; sin embargo la concibe como un proceso que debe ser regulado sistemáticamente y sobre todo, que las inferencias inductivas que de ellas deben tener

como fundamento un número suficiente de casos que permitan llegar a la enunciación de leyes generales. Esta idea de las leyes generales es una de las cuestiones que habrá de predominar e influir en las concepciones científicas hasta el siglo XIX. La importancia de esta idea radica en el supuesto de que si existen estas leyes generales se debe a que la naturaleza en sí misma tiene una cierta lógica y una cierta regularidad. Más adelante veremos cómo este supuesto afectó, en gran medida, al pensamiento europeo, y no sólo al científico.

Las ideas de Bacon sobre la ciencia no permanecieron en este nivel. Bacon no sólo veía a la actividad científica como una forma de producir conocimiento, sino también como una de las vías para obtener conocimiento útil. En su *Advancement of Learning* dijo que el verdadero fin de la actividad científica era "la gloria del creador y el alivio del estado del hombre." ²² Bacon fue uno de los principales ideólogos de la *Royal Society*, ya que concibió que debía darse impulso a la actividad científica por medio de instituciones en las que los científicos se reunieran a discutir y trabajar. La carta que aún gobierna la *Royal Society*, misma que recibió el Gran Sello el 12 de abril de 1663 decía que sus miembros "se han de aplicar a promover, por medio de la autoridad de los experimentos las ciencias de las cosas naturales y de las artes útiles para gloria de Dios Creador y provecho de la raza humana." ²³

Sobre las herencias de Bacon, Crombie nos dice:

"Fue por su utilitarismo y por su empirismo, más que por los cánones efectivos de su método inductivo, por lo que Bacon influyó principalmente en sus seguidores, si bien sus ideas sobre el método ejercieron cierta influencia en Inglaterra... su influjo más importante fue sobre la *Royal Society*. La descripción de Bacon del instituto de investigación la Casa de Salomón en su libro *The New Atlantis*, publicado póstumamente en 1627, fue la inspiración auténtica de los distintos esquemas de instituciones científicas o colegios que encontraron su realización final en la fundación de la *Royal Society*. Por influjo de Bacon los miembros se dedicaron desde el principio a investigaciones experimentales e intentaron, no sólo promover el 'conocimiento de la naturaleza', sino también un saber que fuera útil para los oficios e industrias."²⁴

Cuando nos ocupemos específicamente de la ciencia y de las actividades científicas de finales del siglo XVIII y del siglo XIX veremos cómo la influencia de Bacon es decisiva para comprender el pensamiento británico de la época.

Tal y como se puede apreciar por esta exposición, las nuevas concepciones sobre el mundo y la naturaleza, que surgieron a raíz del movimiento expansionista de los siglos XV y XVI, instaron al hombre a ir más allá de la conquista física, militar o política y trascender al plano de la conquista intelectual. Aun cuando hoy en día podemos cuestionar las teorías, los conceptos y los métodos de los cuales aquellos hombres se valieron para tener acceso a este nuevo mundo que se les presentaba, no podemos dejar de conocerlos a fin de comprender mejor las formas de construcción de ideas y conceptos como el de Africa, en este caso.

Sin embargo, en este ambiente europeo que parece ansioso de conocer y de vencer todas las fronteras, el mapa del continente africano no ha logrado llenar los inmensos huecos que tiene desde la definición de sus líneas costeras. Este interés se vio influido por las actividades esclavistas que se iniciaron a partir de las exploraciones portuguesas. El fenómeno del comercio esclavo que se desprendió del proceso de exploración de los siglos XV y XVI, será la primera actividad que permita conformar una aproximación a la idea de Africa.

CAPÍTULO III

AFRICA Y LA ESCLAVITUD

El presente capítulo tiene como objetivo explorar las relaciones entre los fenómenos de la esclavitud y el comercio esclavo y la construcción de una determinada idea de Africa. Para esto me guiaré fundamentalmente por un texto que se ocupa de las actitudes británicas hacia el negro antes de la era abolicionista: *The African Link* de Anthony Baker ²⁵

El hecho de que aparentemente la ciencia no se ocupara del continente africano no significa que no existiere un interés por él. Eran muchas las fuentes con las que se contaba para el conocimiento de Africa. Las más importantes hablaban sobre la región desértica y eran fundamentalmente los relatos hechos por los viajeros árabes. Desafortunadamente eran pocos los que estaban traducidos (al Bakris, Ibn Battuta e Ibn-Khaldun) aun cuando era relativamente fácil consultarlos en las bibliotecas occidentales. Eran pocos los trabajos importantes conocidos, tales como el de *Kitab Rudjar* (1100-1166); sin duda el más conocido de todos en aquél momento era *Descripción de Africa* de León el Africano.

El trabajo de León el Africano fue escrito aproximadamente en 1526 en un italiano defectuoso haciendo uso de anotaciones árabes. Posteriormente, en 1550, apareció en una versión más literaria, para ser finalmente traducido al inglés en el año de 1600.

Aún antes de que Inglaterra se involucrara de lleno en el comercio de esclavos, hacia la primera mitad del siglo XVII, se dio un vivo interés por Africa, favorecido, en parte por la publicación en inglés del texto de León el Africano, misma que coincidió con cierto interés por promover algunas empresas comerciales que no necesariamente tenían que ver con la trata esclava. Sin embargo, nos encontramos en la época de la expansión inglesa hacia Norteamérica y las Indias Occidentales que pronto se convertirían en un importante estímulo del comercio esclavista. ²⁶

Justo en el caso de la Gran Bretaña se ha enfatizado mucho el hecho de la falta de información existente sobre el continente africano. Esto, sin embargo, se contradice con la

enorme cantidad de escritos que se produjeron entre los siglos XVI y XVIII que trataban de describir al continente y a sus habitantes. Esta labor editorial es un buen ejemplo del interés que hubo con respecto al continente africano, sobre todo hacia el siglo XVIII. Desde el siglo XVI fueron publicadas y reeditadas muchas obras que se ocupaban de describir al continente, sus habitantes y el sistema esclavista americano. Una de las más importantes fue una colección publicada por Thomas Astley que, junto con la llamada *Churchill Collection*, sobresalió a mediados del siglo XVIII.

Existieron otras obras importantes que no se ocuparon únicamente de compilar trabajos sobre Africa, sino que buscaban hacer una síntesis de los conocimientos adquiridos hasta aquel momento. Estas se dividieron en dos categorías: Las primeras eran publicaciones sumamente detalladas que comprendían varios volúmenes y que dedicaban una tercera parte de su espacio a los territorios no europeos. Estos trabajos, dado su volumen, constituían, fundamentalmente, obras de consulta. La más importante de estas obras era *The Universal History* que fue igualmente citada por abolicionistas y antiabolicionistas. Una segunda categoría se centraba en obras de referencia mucho más específicas; de éstas la más importante fue el *Geographical Dictionary* de Edmund Bohun que alcanzó seis ediciones entre 1688 y 1710.

Además de esto existieron pequeñas publicaciones que, con base en referencias geográficas, proporcionaban información detallada sobre el negro. La influencia de estos trabajos se ejercía a través de su inclusión en los programas educativos. Durante el siglo XVIII la enseñanza de la geografía se hizo cada vez más importante.²⁷

En esta abundancia editorial podemos observar dos cosas: por un lado, que el desinterés por Africa y por los africanos no estaba necesariamente condicionado por el fenómeno de la esclavitud y, por otro, que muchas de estas obras, como ya vimos antes, estaban sumamente influidas aún por las creencias tradicionales sobre el continente.

Sin embargo, aunque en un primer momento el interés por Africa no haya estado vinculado a la esclavitud, este lazo se fue haciendo cada vez más fuerte conforme la

institución se fue consolidando, y en la medida en la que esto fue así, la necesidad de una justificación de esta práctica se hizo más apremiante.

La creciente demanda de mano de obra esclava en las colonias inglesas condujo a la constitución de la *Royal African Company*, misma que significó la franca entrada de Inglaterra al comercio esclavista alrededor del año de 1672.

En el año de 1698, los tratantes privados lograron romper el monopolio de la *Royal African Company*, pese a lo cual, quince años después, ésta logró conseguir el derecho a proveer de esclavos a las colonias españolas.

La *Royal African Company* finalmente desapareció en 1750, dejando así el camino libre a los tratantes independientes. Estos buscaron extender sus territorios, lo cual habla de una creciente demanda de esclavos. Sin embargo, en los territorios en los que se extendían, poderosos líderes africanos se oponían a la construcción de fortificaciones y lograban mantener un control bastante firme de las condiciones de la trata.

La forma en la que se llevó a cabo el comercio esclavista no se debió únicamente a una determinada concepción de la economía, sino también respondió a los patrones de comercio esclavo ya establecidos en el continente. De acuerdo con estos patrones, los europeos debían limitarse a permanecer en las costas y estaban forzados a comerciar con poderosos intermediarios africanos, quienes a cambio recibían bienes europeos.

Es importante no perder de vista el hecho de que la existencia de este patrón de comercio esclavo, daba a los intermediarios africanos un enorme control sobre la institución de la trata, pues ellos se reservaban el "privilegio" de la captura de los esclavos. A primera vista pudiera parecer muy cómoda la situación de que los propios africanos se ocuparan de la captura y que los europeos sólo se encargaran del comercio en la costa y de la transportación a América, (sobre todo tomando en cuenta las dificultades físicas que se presentaban para la penetración europea del continente). Sin embargo es necesario tomar en cuenta que los intermediarios africanos adquirirían un poder enorme sobre los comerciantes europeos, ya que su colaboración era central para el sostenimiento del

comercio. Esta circunstancia fue, sumamente molesta para los europeos, y probablemente pudiera interpretarse como uno de los factores que retrasó la penetración del continente y su colonización, sin embargo, es relativamente poco lo que se sabe de estos intermediarios y del poder real que tenían sobre el comercio, así que por el momento sólo lo mencionaré como una posibilidad para comprender el atraso aludido.²⁸

Cualquiera que sea el caso, Baker nos dice que esta pugna entre esclavistas y líderes africanos con respecto al control de las condiciones de la trata fue un factor importante al considerar los elementos que se tomaban en cuenta en la concepción de Africa.²⁹

Ya para mediados del siglo XVIII la imagen del negro estaba fundamentalmente influida por la participación británica en el comercio esclavista, al igual que por las tradiciones históricas heredadas de los portugueses de los siglos XV y XVI.

Gran parte de las actitudes británicas frente al negro se debían a que éste y sus sociedades eran examinadas a través del comercio esclavo. Conforme éste iba cobrando más importancia, más eran los intereses creados a su alrededor y más condicionada estaba la imagen del negro a la institución esclavista.³⁰

Ahora bien, vale la pena aclarar qué quiere decir Anthony Baker cuando afirma que la imagen del negro dependía de la práctica esclavista. Desde su punto de vista, el sistema esclavista llegó a ser tan amplio e importante que las ideas de "negro" y "esclavo" llegaron a estar íntimamente entrelazadas y a considerarse prácticamente sinónimas. El hecho de que los negros lograsen trabajar en climas desfavorables los hacía indispensables y su atraso cultural y moral justificaba la empresa esclavista.

Aun antes de que se hiciera necesaria una teorización sobre la esclavitud del negro, ésta había sido aceptada *de facto* y existía una identificación entre el negro y su calidad de esclavo.

Ahora es necesario preguntarnos, con base en todo lo anterior, ¿cuál podría ser la imagen de Africa que se desprendería de los contactos esclavistas? Curtin Phillip, en su

libro *The Image of Africa* nos dice que después de siglos de contacto entre Europa y Africa existía la creencia generalizada de que las características físicas de los africanos tenían algo que ver con la forma de vida y la cultura en Africa.³¹ Esta acertada opinión de Phillip me parece central para comprender la conexión que existe entre la esclavitud y la idea sobre Africa. En primer lugar debemos recordar el hecho de que los contactos directos con el continente habían sido muy pocos, y éstos habían estado mediados por los intereses esclavistas. Por otro lado, esta relación entre características físicas, y en muchos casos morales, con las formas de vida en Africa obligó a inferir estas formas de vida de lo que se tenía más a la mano, que era precisamente el esclavo negro. Entonces no había un conocimiento directo de otras formas de vida mas que de las expresadas por dicha contradicción. De lo anterior se sigue que la imagen que se tenía del negro dependía de la imagen que se tuviera de Africa.

A continuación veremos justamente las principales ideas sobre el esclavo negro y veremos como esta identificación (imagen de negro-imagen de Africa) se va haciendo cada vez más clara.

En lo primero que se piensa cuando se habla de esclavitud es en racismo. Evidentemente los argumentos raciales fueron la justificación explícita más importante de la esclavitud. Son muchas las definiciones que se han dado al término racismo; sin embargo, ahora sólo lo vamos a considerar como una actitud justificatoria que pretende demostrar que dentro de la especie humana existen grupos que son inferiores a otros dadas sus características físicas o sociales. He adoptado esta definición tan amplia porque las formas en las que se va a tratar de demostrar la inferioridad del negro son muy variadas y no obedecen únicamente al moderno criterio de raza.

Los principales factores que revelaban al negro como un ser inferior eran, en primer lugar, sus rasgos físicos. Su color, tradicionalmente identificado con la maldad y la falta de coincidencia con los patrones de belleza europeos, daban mucho que pensar en relación con su pertenencia al género humano. Otro argumento, que a la larga fue más importante

(desde un punto de vista de la ciencia europea) era el que alegaba la falta de logros intelectuales y de aptitudes morales en los negros, con lo cual se demostraba su calidad infrahumana, ya que no se guiaban por la razón, principal atributo de la especie humana, sino por el instinto, actitud propia de las bestias.

El sólo deterioro cultural no era, sin embargo, suficiente para argumentar la falta de humanidad del negro. Era mucho más fácil ver cierta nobleza en los salvajes americanos o del este de Asia; pero el caso africano había sido conocido y comentado desde épocas muy remotas y la cercanía con Europa y otras grandes civilizaciones no encajaba con el atraso cultural del continente.

"Para las muchas autoridades que hacían énfasis en la barbarie de un continente que en otros tiempos había albergado grandes civilizaciones, el atraso africano no se caracterizaba por la inocencia sino por sociedades completamente degeneradas y de gente embrutecida, ignorante, indolente, tramposa, ladrona, supersticiosa y poco confiable..."³²

Sin embargo el atraso africano al que se refiere este texto no es otro que el que han visto o han creído ver en el contexto de las empresas esclavistas, es decir el de los esclavos³³ y de ahí se infiere al atraso de todo el continente. Esta idea es interesante porque presupone una característica común a todo el continente; no discrimina, por ejemplo, entre las zonas dominadas por los árabes y el resto de los territorios. Sin embargo esta unidad es meramente geográfica, es decir no hay evidencia que haga creer que en toda Africa suceda lo mismo, sólo la idea de que pertenecer al espacio geográfico definido como Africa implica, por sí sólo, una serie de características como las que se mencionan en la cita, independientemente de si se es nómada o sedentario, hombre o mujer, trabajador o gobernante, musulmán o de otra religión original del continente.³⁴ Esta idea de que Africa, como espacio geográfico, no es un lugar apto para la civilización será importante para los esclavistas, y será también un debate importante al plantearse las posibilidades de la colonización.

En los ámbitos coloniales, por ejemplo, los dueños de las plantaciones no permitieron el establecimiento de núcleos amplios de población blanca, de ahí que en los dominios americanos la gran mayoría de la mano de obra y de la población fuesen esclavos negros.

Tampoco se promovió la cristianización de los esclavos por miedo a que esto causara desobediencia. Estos dos elementos tuvieron como consecuencia que las tradiciones y costumbres de los grupos africanos se conservasen en buena medida. Las danzas, los cantos y otras costumbres de los esclavos reforzaban la idea de los europeos del atraso cultural de los negros aun cuando éstos último hebfan salido de Africa.

Esta opinión es interesante porque implica la afirmación de un estado de atraso permanente, es decir, lo que naturalmente les ha venido de Africa, el atraso cultural, no puede ser superado ni siquiera sacándolos del continente.³⁵

La idea de la imposibilidad de progreso será reforzada por otros argumentos racistas que en mi opinión, son el punto más importante de esta imagen del negro, ya que son los que, en última instancia, permiten justificar la empresa esclavista.

El primero de los argumentos racistas que vemos a tratar es el que se refiere el lugar que ocupa el negro en la naturaleza. Entre los principales hombres que discutieron este punto estuvo Edward Long. Este hombre fue dueño de una plantación y además fue juez en Jamaica. Sus posturas frente al negro se encuentran en su obra principal *History of Jamaica*, misma que fue muy respetada por sus contemporáneos. La explicación de Long colocaba al negro en un nivel infrahumano. Esta idea no era nueva, incluso muchos de los argumentos empleados por Long fueron prácticamente copiados de otro autor llamado Samuel Eestwick quien publicó en 1772 *Considerations on the Negro Cause*.³⁶

El racismo de Long y de Eastwick partía de un concepto de raza que estaba ligado a una gradación de los seres de la naturaleza, la llamada "cadena del ser". Desde esta perspectiva, los distintos seres ocupan diferentes escales en esta cadena. La aplicación de esta idea al concepto de raza produjo como resultado fundamental, la conclusión de que les diferentes razas humanas constituyen especies distintas entre sí y no sólo variaciones de la misma especie. De esta manera, la raza negra era diferente de la especie humana ya que ocupaba un lugar distinto en la cadena del ser. Esta actitud racial se fundamentó en una clasificación de los seres de acuerdo con sus rasgos físicos, morales e intelectuales.

La idea de la cadena del ser, idea muy común en los siglos XVII y XVIII en virtud de los grandes avances con respecto a la clasificación de las especies, fue, probablemente, un importante antecedente de las concepciones raciales de Long e Eastwick, aunque su aplicación en este campo haya sido bastante ocasional. Otros autores que adoptaron la idea de la cadena del ser no le dieron, de entrada, una interpretación racista, ya que no confiaban en lo meramente físico, sino que enfatizaban la diferencia entre el alma humana y la del resto de los seres. Dos de los científicos más influyentes en este respecto fueron Edward Tyson y el Conde Buffon. Ellos alegaban la imposibilidad de algún tipo de similitud entre los hombre y los animales.

Uno de los elementos importantes de la cadena del ser era su carácter invariable, es decir, el lugar que por sus características ocupaba un ser en dicha cadena, no podría cambiar, su estado debía ser permanente. Esto significaba, en el caso de los negros, que no sólo serían incapaces de adquirir los conocimientos civilizatorios, sino que intentar sacarlos del status que ocupaban implicaba romper el equilibrio natural impuesto por la gradación de las especies.

Una vez más nos topamos con la idea de que el negro es incapaz de salir del estado de barbarie en el que se encuentra. En este caso el fenómeno se atribuye a una determinación natural que hace virtualmente imposible el hecho de que los negros sean civilizados. La insistencia en este hecho parece ser central al argumento, y no es de extrañarse, ya que esta explicación logró justificar plenamente la institución esclavista.

Muchos de los argumentos usados por Long e Eastwick provocaron que fueran aislados de algunos círculos académicos, sin embargo, a nivel popular, existían muchos puntos que continuaban reforzándose a partir de sus trabajos.

Las ideas sobre la existencia de monstruos en Africa había sido erradicada casi por completo, por lo menos de los círculos científicos. Una idea que por ejemplo no lograba eliminarse a nivel popular, era aquella que afirmaba la que los negros sostenían relaciones sexuales con los monos. Trabajos como los de Tyson negaban categóricamente la

existencia de un vínculo entre estos dos seres, sin embargo, continuaban apareciendo las leyendas sobre hombres negros que llevaban a cabo estas prácticas. Esta última idea era repetida por algunos viajeros y, si no era una prueba fehaciente del parentesco entre negros y simios, sí era prueba de la depravación y la falta de moralidad de los grupos negros. Esta última era la creencia más difundida en contra del negro.³⁷

Una de las preguntas constantes en la comprensión de la naturaleza del negro se refería al porqué de su color. Desde tiempos antiguos se habían presentado múltiples teorías sobre el color negro de la piel de los africanos, la mayoría de ellas se fundamentaban en causas geográficas y climatológicas que además de oscurecer la piel impedían el desarrollo de formas culturales avanzadas. Muchas teorías de tipo ambientalista tuvieron importancia durante los siglos XVI, XVII, y XVIII aunque la complejidad de sus planteamientos fue en aumento.

Como resultado de estas ideas, el salvajismo y el color de la piel eran casi un resultado obligado de las condiciones geográficas y climáticas.

Las teorías ambientalistas del siglo XVIII alcanzaron una complejidad mayor a las de los siglos anteriores. Estos trabajos no se limitaban a dar explicaciones en función de las condiciones climáticas sino que también buscaban elementos en el grueso de la piel o en la dieta. Pese al tono racista de las teorías ambientalistas, éstas no eran tan radicales como las que se derivaban de las ideas de la cadena del ser. De entrada, no negaban la humanidad de los negros aunque sí acentuaban su inferioridad social y racial.

La aparente implausibilidad de las teorías ambientalistas no les restó importancia, de hecho eran bastante más aceptadas que planteamientos como los de Long. Probablemente esto se debió a la dificultad que había en aceptar una teoría que fuese en contra de la unidad del género humano.³⁸

Lo más cercano a un planteamiento científico en torno al color de la piel y sus diferencias fue dado por un investigador italiano, Marcello Malpighi. Este hombre, en la segunda mitad del siglo XVII, tomó las divisiones que otros anatomistas habían hecho de la

piel. De acuerdo con las investigaciones de éstos la piel estaba formada por dos capas; una externa, "cuticle" y una interna, "cutis" o dermis, la verdadera piel. Malpighi señaló una tercera capa, una fina membrana colocada en medio de las dos anteriores. Se supuso entonces que esta membrana era la responsable del color de la piel.

En su mayoría, los estudios anatómicos en su mayoría, aceptando o no los descubrimientos de Malpighi, coincidían en afirmar que las diferencias raciales eran sumamente ligeras, ya que el color negro de la piel sólo afectaba a la misma piel y no simbolizaba nada interior. Sin embargo estas opiniones no contradecían el hecho de la inferioridad cultural del negro.

Desde el punto de vista de la genética hubo una aportación interesante a las teorías ambientalistas. Según las teorías de la época los caracteres adquiridos por causa del clima, la dieta o las formas salvajes de vida eran transmitidos de generación en generación. Esta idea fue importante porque, una vez más, se preservó el estado de salvajismo, en esta ocasión por vía genética. De esta forma, aunque no se colocó al negro en un lugar infrahumano, sí se conservó no sólo la idea de que los negros africanos eran producto de su entorno, sino que aun cuando salieran de él no podrían superar su estado salvaje.

Pese a las importantes aportaciones de la genética y la anatomía, los grupos científicos ingleses se mostraban generalmente apáticos frente al problema de la diferencia racial. Las respuestas a la pregunta ¿Por qué los negros son negros? no parecía causar muchos problemas. La mayoría respondían a esto aludiendo a la voluntad divina, y de alguna manera la teoría monogenética contenida en la Biblia era un impedimento importante para profundizar más en las causas de la negritud.

Las teorías ambientalistas, en general, colocaban al negro al nivel de salvaje; sin embargo, la mayoría de ellas no negaba la posibilidad de "civilizar" a los pueblos africanos, cosa que sí hacían teorías como las de Eastwick y Long.³⁹

Muchos comerciantes de esclavos escribieron sobre sus experiencias, sobre todo en las regiones costeras. Con estos testimonios se fueron descartando viejos mitos sobre la

existencia de monstruos y otras condiciones sobrenaturales. Sin embargo, la relación entre negro y salvajismo continuó siendo una constante.

Narraciones sobre el sacrificio humano y el canibalismo fueron ampliamente difundidas durante el siglo XVIII. La crueldad y el sadismo de los africanos, no sólo hacia los europeos sino hacia su propia gente era otro de los aspectos que denigraban enormemente a las sociedades africanas. La existencia del canibalismo era algo muy controvertido, sin embargo, lo que parecía indudable era el hecho de que la crueldad de los africanos no tenía límites. Muchas fueron las narraciones que se difundieron en relación con esto, la más popular de todas ellas fue la de la conquista de Whidah (Dahomey).⁴⁰

Otro de los aspectos que más impactó la mente de los europeos fue la supuesta depravación sexual del negro. Argumentos como los de Eastwick y Long se valdrían de la idea de la inmoralidad natural del negro, otros simplemente lo atribuyeron a la presencia del pecado en el continente.

Costumbres como la danza y la afición por la música también eran interpretadas como muestras de la inmoralidad del negro y de que al mantenerse éstas, aún fuera del continente, se reitera que no habían logrado mejorar su estado moral.

Otro de los elementos que apuntaban a los negros como salvajes era su aparente incapacidad para seguir preceptos divinos. De acuerdo con las Sagradas Escrituras, Dios había dotado a sus hijos con la facultad de reconocer su palabra. Sin embargo, las culturas africanas no habían hecho uso de esta facultad, o bien el Demonio había interferido para cegar la luz divina. Fueron realmente pocos los esfuerzos que se hicieron por comprender o siquiera conocer la naturaleza de las religiones africanas. Los aspectos superficiales de éstas fueron más apreciados que los amplios y complejos sistemas que las sustentaban.⁴¹

El caso de la política es particularmente interesante, ya que no había un acuerdo con respecto al hecho de si los gobernantes africanos eran demasiado débiles como para ofrecer seguridad y control, o bien, si por el contrario, eran extraordinariamente poderosos, situación que resultaba en el despotismo y los abusos de los monarcas sobre los súbditos.

En cualquiera de los casos, los esclavos estaban mejor fuera de Africa. En esta concepción sobre la política, se emitía también un juicio sobre el continente mismo, juicio que casualmente, también servía como justificación a la empresa esclavista.⁴² Uno de los intelectuales británicos que se pronunciaron en torno a la naturaleza del negro, fue David Hume. Desde el punto de vista de Hume los negros eran "naturalmente" inferiores a los blancos ya que no daban muestras de ingenio manufacturero o habilidad en las ciencias y las artes.⁴³ Esta era una opinión muy común que se fundamentaba generalmente en tres aspectos: la falta de una escritura, la supuesta ausencia de actividades agrícolas y el desprecio europeo por los productos artesanales africanos. Estos elementos eran muestra de la falta de cultura y civilización de los africanos.⁴⁴

Como podemos ver, desde el siglo XV hasta mediados del siglo XVIII, la idea de que los negros no pertenecían a la especie humana no fue la predominante. Las críticas sobre el atraso cultural del negro fueron en realidad, más influyentes. Sin embargo, para fines del siglo XVIII ya no eran suficientes para justificar la esclavitud. Por más atrasados que estuvieran los negros no dejaban de ser seres humanos. Esto puso en peligro la identificación natural entre negro y esclavo por lo que hubo que buscar nuevas justificaciones.

Hubo quienes caracterizaban a la empresa esclavista como una misión civilizadora, otros la concebían como una misión de rescate. Durante la primera mitad del siglo XVIII la justificación de la esclavitud como un rescate de los negros de una situación social brutalizante, bárbara y depravada cobró bastante importancia. Bajo esta perspectiva, la esclavitud ofrecía a los negros la posibilidad de acceder a un mundo civilizado y superior desde el punto de vista moral. Ahora bien, esta idea ya no negaba la posibilidad de que los africanos accedieran a la civilización, pero sí negaba que esto fuera posible dentro del continente. Esta postura significó una primera ruptura en la relación que habíamos establecido entre la imagen del esclavo negro y la de Africa. Esta ruptura transfiere la imposibilidad del progreso del negro a Africa, pero no deja de ser una justificación de la

esclavitud y del comercio esclavo. Como veremos esta idea no logró sostenerse, pues en cuanto se contempló la posibilidad de progreso para el negro también se pensó en esta posibilidad para África.

Fue sobre todo en el ámbito económico que se dieron las respuestas más optimistas, ya no sólo sobre las posibilidades de los negros, sino también sobre las posibilidades del propio continente. Visiones contrarias a la de Hume con respecto a la habilidad de los negros para las ciencias, las artes y las manufacturas comenzaron a aumentar durante la segunda mitad del siglo XVIII. Las opiniones de Hume fueron prácticamente ignoradas durante los primeros 20 años. Su argumento fue retomado por un filósofo escocés, James Beattie, quien lo contradijo señalando que el desconocimiento de las ciencias por parte de los negros, no quería decir que fuesen incapaces de aprenderlas. Decía que los europeos tenían poca experiencia con los africanos para pronunciar un juicio colectivo.⁴⁵

Muchos escritores del siglo XVIII coincidían con que la mejor forma de lograr que los negros accedieran a la civilización era mantenerlos cerca de los europeos. Sin embargo esta creencia presentaba un problema, ¿Cómo era posible que, si la cercanía con los europeos era la mejor forma de civilizar a los negros, todos los años de esclavitud no hubieran llevado a esos resultados? Una vez más sería necesario acudir a la idea de la incapacidad del negro de hacer suya esa civilización. Por ello, finalmente, los esclavistas de las Indias Occidentales recuperaron la opinión de Hume, a quien consideraban una autoridad lo suficientemente reconocida para apoyar el problema de la gradación racial.

Sin embargo, la idea de que los negros podrían acceder a la civilización con la guía de los ingleses parecía bastante clara. Aparentemente, junto a esta idea, la imagen del propio continente también comenzó a cambiar. Probablemente sí era posible establecer comunidades civilizadas dentro de África. Se presentaron algunos proyectos de colonización como los de Senegal y Sierra Leona, también hubo algunos proyectos económicos y comerciales. Sin embargo la confusa situación por la que pasaba la Gran Bretaña en aquella época ⁴⁶ no permitió que las políticas coloniales o económicas frente a

Africa estuvieran bien definidas, y estos proyectos fracasaron, lo cual fue atribuido fundamentalmente a las incapacidades del negro.

Vemos entonces que estas propuestas para caracterizar a la esclavitud como una empresa civilizadora o de rescate, dieron por sentada la existencia de un conjunto de condiciones, propias del continente, que impidieron el desarrollo de la civilización. Pero independientemente de esto, la idea de que la esclavitud era efectivamente una empresa humanitaria contaba con muchas evidencias en contra.

La otra relación que mencionamos al principio de este capítulo fue la que se estableció entre la imagen del negro y del esclavo. Como vimos, los atributos físicos de los negros parecían convertirlos en esclavos naturales. Las contradicciones que se hicieron evidentes al cuestionar la justificación de la institución esclavista comenzaron a divorciar las ideas de "negro" y "esclavo". Con esto se dio un paso importante en el proceso de la abolición.

La presencia de enfermedades y de rebeliones entre los esclavos daban mucho que pensar sobre si efectivamente el negro era un esclavo natural. Muchos de los médicos del siglo XVIII afirmaban que gran parte de las enfermedades más comunes entre los esclavos se debían a las malas condiciones de vida en las que se encontraban. ⁴⁷

Las rebeliones eran otro elemento importante, desde el punto de vista de muchos hombres del siglo XVIII, éstas ponían de manifiesto la cuestionada humanidad del negro. Las rebeliones de esclavos fueron un temor constante de los esclavistas. Desde el punto de vista de los que se oponían a la esclavitud, las distintas formas en las que el negro se enfrentaba a su estado de esclavitud eran una prueba de que no estaban conformes con su situación. Esto los condujo a cuestionar la afirmación de que el negro era un esclavo natural. El caso de las rebeliones resulta interesante. Los movimientos populares posteriores a los de 1788, 1791-92 y 1814 fueron seguidos por tres de los más importantes alzamientos esclavos: Barbados, 1816; Demerara, 1823 y Jamaica, 1831. Estas rebeliones estuvieron fuertemente influidas por el movimiento abolicionista, lo cual fue una prueba más de que los

negros comprendían perfectamente los planteamientos de dicho movimiento y los suscribían.

"El negro - con su angustia, su perversidad y sus variadas técnicas de resistencia- no era más apto para la reglamentación de la esclavitud que cualquier otro hombre. Las asociaciones que habían crecido entre "negro" y "esclavitud" eran clara y evidentemente en el siglo XVIII, más un comentario sobre la naturaleza explotadora de la esclavitud que sobre la subsistencia natural del negro." 48

Esta ruptura de la relación natural entre negro y esclavitud es crucial para comprender los alegatos de los abolicionistas que se verán en el capítulo siguiente. El hecho de que los negros no fueran esclavos naturales, por un lado, y que por otro la esclavitud no presentara pruebas de ser una empresa civilizadora, llevarían a muchos de los hombres de aquella época a la conclusión de que era la propia esclavitud la que estaba impidiendo el desarrollo de estos seres humanos. De esta manera, los juicios que condenaban a África como un lugar incivilizable también se cuestionaron, ya que las regiones a las que se había tenido acceso eran únicamente las que habían servido como centro del comercio esclavo, y por tanto ya estaban contaminadas por este fenómeno.

Finalmente, comenzaba un cuestionamiento sobre el papel que se había asignado al continente. Este ya no era tan sólo una fuente de esclavos negros, sin pasado y desde luego sin futuro. Estas posibilidades le habían sido arrebatadas por el fenómeno de la esclavitud, bajo el supuesto de que no era posible pensar que África o los africanos tuvieran otra función en la historia que no fuera la de proporcionar o ser esclavos, dada la evidente ausencia de aportaciones y de progreso de sus sociedades.

Vemos entonces que desde las exploraciones de los portugueses, no hubo una preocupación por la dimensión histórica del continente, ya fuera porque se cuestionaba la humanidad de sus habitantes o porque su atraso era prueba evidente de que no existía el cambio y el movimiento progresivo entre sus sociedades. Sin embargo, no será fácil terminar con esta concepción estática del continente, para ello será necesario acabar con la esclavitud y con el comercio esclavo, empresa que no será fácil como veremos en la siguiente parte.

SEGUNDA
PARTE

EL AFRICA
HISTORICA

CAPÍTULO IV
LA ABOLICIÓN DE LA ESCLAVITUD
Y LA INCORPORACIÓN HISTÓRICA DE AFRICA POR EUROPA

Como vimos en la parte anterior, la esclavitud había dado al Continente Africano un papel definido. Africa era única y exclusivamente la gran fuente de esclavos para los europeos. Sin embargo esta idea, que en principio tenía una motivación implícita muy clara, a saber, los beneficios económicos de la esclavitud, tenía que justificarse también por otros medios. Vimos cómo los esfuerzos por justificar la esclavitud fueron desde negar a los negros su pertenencia a la especie humana hasta simplemente caracterizarlos como seres incivilizados e incivilizables. Sin embargo, estas explicaciones no resultaron del todo efectivas y hubo que terminar justificando la empresa esclavista como un empresa civilizadora. Esta idea tuvo dos resultados importantes: por un lado, dejó de negar las posibilidades del negro de acceder a la civilización, aunque postulaba que esto sería imposible dentro del continente. En segundo lugar, enunciaba que el factor que permitiría que los negros progresaran sería su contacto con los europeos, sin embargo, después de todos los contactos que se habían establecido por la esclavitud, ésta no había cumplido de forma alguna con su misión civilizadora, así que fue precisamente ésta la institución que comenzó a cuestionarse. En este capítulo veremos cómo durante este cuestionamiento la idea de Africa se va a reformular, adquiriendo rasgos históricos cada vez más claros.

Las tendencias historiográficas en torno al movimiento abolicionista se clasifican fundamentalmente en dos: por un lado están los que reconstruyen el movimiento abolicionista como un fenómeno eminentemente humanitario que coincide con el renacer evangelista de finales del siglo XVIII y principios del XIX. Una segunda vertiente lo plantea como un movimiento económico y fundamenta sus argumentos en la coincidencia del movimiento abolicionista con la revolución industrial y la creciente consolidación del liberalismo capitalista. A nosotros no nos interesan, particularmente, las diferencias que

existen entre estas dos tendencias, sino más bien sus similitudes. No buscamos dar una explicación acabada del movimiento abolicionista, sino tratar de ver cómo contribuyó a cambiar la idea que se tenía de Africa, de una idea estática pasó a ser una idea histórica.

El debate abolicionista resurge en 1780. Para entonces la literatura antiesclavista tenía, por lo menos, un siglo de antigüedad. Fue hasta la publicación del *Essay on the Slavery and Commerce of the Human Species* de Thomas Clarkson en 1786 cuando el movimiento abolicionista alcanzó su mayor auge. El trabajo de Clarkson estaba bien escrito y hábilmente fundamentado. Fue ganador de un premio de la Universidad de Cambridge y estaba originalmente escrito en latín. Se tradujo al inglés y se publicó, alcanzando un impacto decisivo en las tendencias abolicionistas de la época.

No hay un acuerdo entre los especialistas sobre el porqué fue hasta estos años que las posturas abolicionistas cobraron importancia; sin embargo, no debe perderse de vista, justamente, la coincidencia con fenómenos como el renacer evangélico⁴⁹, la revolución industrial y la pérdida de las colonias americanas, todo lo cual dejó a la Gran Bretaña inmersa en un periodo de intensos cuestionamientos de todo tipo, que en el fondo eran la búsqueda de nuevas formas de concebir a la propia Inglaterra.

La pérdida de las Trece Colonias de Norteamérica evidenció la necesidad de la reforma política. Esta reforma había sido buscada desde años atrás. Sin embargo, la Guerra Americana y las consecuencias que trajo consigo fueron interpretados como resultado del caos político que se dio en Inglaterra durante los primeros años del reinado de Jorge III. Evidentemente, el primer aspecto que hubo que revisar fue el de las políticas coloniales. Aproximadamente entre 1783 y 1850, la Gran Bretaña tuvo que redefinir sus políticas coloniales. El resultado de estos cambios en la política británica fue una concepción totalmente nueva que se materializó en una idea de Imperio que dominó el escenario político inglés durante los siguientes cincuenta años. Este no es el lugar para discutir los detalles de esta transformación. Sin embargo, es importante mencionarla porque fue

justamente durante este periodo cuando la idea de Africa sufrió las transformaciones que hemos estado estudiando.

Durante este periodo no sólo hubo cambios en la política. Hacia finales del siglo XVIII Inglaterra era la nación más industrializada de Europa. Este proceso trajo consigo transformaciones sociales y económicas. En lo económico, el acelerado crecimiento económico producido por la industrialización evitó que las pérdidas económicas derivadas de la Guerra Americana afectaran mayormente la economía de la metrópoli. En lo social, el nivel de vida de gran parte de los trabajadores se vio seriamente transformado por la maquinización de la producción. En este contexto surgieron movimientos populares como el Luddismo y el Cartismo que buscaban que el Gobierno se ocupara de legislar sobre las condiciones de trabajo en las fábricas y sobre los problemas sociales causados por el crecimiento industrial. Es también significativo el hecho de que haya sido durante este periodo cuando aparecieron las teorías del socialismo utópico. Esto es evidencia de que la lucha por el bienestar de la clase trabajadora fue acogida tanto por los mismos trabajadores como por políticos e intelectuales.

El movimiento abolicionista estableció un conocimiento y un prejuicio con respecto a Africa más detallado y más difundido del que se tenía anteriormente. Pese al profundo desconocimiento del continente, la controversia tuvo tal poder de difusión que fue un ingrediente fundamental en la consolidación de la idea de Africa.

Pero vale la pena profundizar en los argumentos abolicionistas para saber en qué sentido significaron un elemento importante de la idea de Africa.

El movimiento abolicionista popular en Inglaterra se diferenció de otros de este tipo en el continente por su fuerza y duración. Surgió a finales de los años 80s del siglo XVIII y se caracterizó por una serie de campañas para la abolición del comercio esclavo entre 1788 y 1814; y por una menor, pero visible movilización en 1806-7. Esto fue seguido por campañas por el mejoramiento (*amelioration*) en 1823, por la emancipación en 1830-33 y

una movilización final para terminar con el sistema de "aprendizaje de los negros" (Negro apprenticeship) en 1838.

Indudablemente hubo una intensificación de la actividad política del pueblo británico y los proyectos de corte socialista empezaron a difundirse durante los 25 años que siguieron al ascenso de Jorge III. Por otro lado uno de los requisitos para el movimiento abolicionista fue el de contar con una vida política altamente articulada.⁵⁰

La primera petición hecha por los cuáqueros ante el parlamento (1783) no tuvo grandes resultados. Lord North, Primer Ministro Británico en ese entonces, felicitó ampliamente a los solicitantes por sus buenos sentimientos; sin embargo, reconocía que la esclavitud era una institución necesaria para las potencias de la época. En este momento no parecía haber mucha discusión sobre el punto de vista de Lord North. La petición cuáquera tampoco tuvo impacto en el público.⁵¹

Esta primera solicitud de los cuáqueros dejaba ver un problema central de la discusión abolicionista. Por un lado, se centraba en motivos humanitarios, mientras que los parlamentarios defendían la utilidad económica de la esclavitud y el derecho a la propiedad de los esclavistas. La postura de los parlamentarios, sin embargo, no negaba que la petición de los abolicionistas obedeciera a una causa válida. Como podemos ver, las justificaciones de la esclavitud no fueron necesarias en este nivel, bastaba con enunciar la justificación más importante, la económica. De ahí que uno de los cambios sustanciales producidos a partir de los movimientos de 1788-1792 fue que por primera vez, a los ojos de la política británica, África y las Indias Occidentales se revelaron como comunidades humanas y no sólo como unidades de comercio.⁵²

El interés abolicionista a partir de 1783 se incrementó de manera exponencial, y la verdadera explosión se dio a finales de 1787 (año en el que se funda en Londres la primera sociedad antiesclavista). No se habla presentado una reevaluación de los beneficios del comercio esclavo ni durante la guerra con América ni después. Los debates parlamentarios hasta 1787 revelan un consenso relativo en cuanto al valor de las colonias caribeñas.

A principios de 1788 el reto más grande para los abolicionistas fue hacer que la gente pasara de un punto de vista económico a uno humanitario.

Un elemento importante para comprender los principios del movimiento abolicionista fue la creciente presencia de esclavos en la sociedad londinense. Esto ayudó a romper la barrera que se había impuesto entre la esclavitud y la sociedad metropolitana. De forma cada vez más evidente los males de la esclavitud se presentaban ante la sociedad británica y no sólo ante las comunidades coloniales.⁵³

Los abolicionistas se dieron cuenta de que necesitaban apoyo dentro del parlamento, que requerían de una figura importante e influyente que defendiera sus propuestas dentro del órgano de gobierno. Esta figura fue William Wilberforce. Wilberforce contaba con las simpatías del Primer Ministro Pitt. Sin embargo la intervención de Wilberforce durante los primeros años del abolicionismo tuvo muy poca fuerza, aún cuando la causa se vio muy beneficiada con el hecho de que él Pitt decidieran llevarla al Parlamento. Sin embargo, el interés que demostró Pitt por el movimiento abolicionista no pudo manifestarse abiertamente ni logró hacer una diferencia importante. La delicada situación política que se derivó del inicio de la guerra con Francia y la incertidumbre económica que había resultado de la independencia de las colonias americanas no permitían que el Primer Ministro diera su apoyo prioritariamente a una causa que, como la esclavitud, podría acarrear pérdidas políticas importantes dados los intereses económicos involucrados.⁵⁴ Las limitaciones de su poder quedaron demostradas con la derrota de la Primera Propuesta de Abolición (First Abolition Bill) en 1791.

Los abolicionistas eran conscientes de las dificultades que suponía la abolición de la esclavitud, no sólo desde el punto de vista económico, sino también desde la perspectiva de los derechos de propiedad de los esclavistas, así que optaron por seguir una estrategia en la que el primer escalón sería la abolición del comercio esclavo para después pasar a la emancipación.

Ante el Parlamento, los argumentos abolicionistas se centraban en dos puntos: por un lado en las crueldades del comercio esclavo, y por otro, y de manera fundamental, en el beneficio de los intereses nacionales mediante la liberación de un comercio legítimo con Africa. Esta argumentación claramente tuvo el fin de contrarrestar la resistencia parlamentaria en relación con la utilidad económica de la esclavitud. Sin embargo, implicaba una concepción de lo africano en la que tenía cabida la idea de la civilización.

En 1791 se dio una nueva técnica abolicionista que convocó en primer lugar a las mujeres y las incluyó en la órbita de la campaña (lo cual fue una muestra de las dimensiones populares que alcanzaría el movimiento). Se inició un boicot nacional en contra del azúcar de origen esclavo que se extendió de forma impresionante. Según Clarkson 300,000 familias participaron en el movimiento lo cual no parece un dato exagerado si se toma en cuenta las campañas de firmas de 1792.⁵⁵ El boicot duró de 1791 hasta 1792 y se extendió de Cornwall y Carlisle, a los principales centros urbanos de Escocia, Irlanda y Gales.

Movilizaciones de este tipo fueron una muestra temprana de la fuerza popular que adquiriría el movimiento en años posteriores. Sin tomamos en cuenta este impacto popular es fácil imaginarse la amplitud y la importancia de la idea de Africa que se derivó de estos movimientos.

Si bien es cierto que la explosión de 1788-92 no logró la abolición inmediata del comercio esclavo, no se puede dejar de reconocer que tuvo un impacto importante. La única ganancia política que se obtuvo fue la regulación del comercio. Esta consistió entre otras cosas, en la utilización de barcos de la flota británica para impedir el tráfico de esclavos; sin embargo, esto no impidió que se llegara a la cifra más alta de esclavos extraídos de Africa de todos los tiempos, en la década posterior a 1788. El resultado más inmediato y significativo fue la emergencia de una nueva actitud hacia la esclavitud y hacia el comercio esclavo.

La segunda campaña de peticiones que se dio en 1792 tuvo una cobertura mucho más amplia que la primera; en ésta, cada condado inglés estaba representado, aunque el apoyo más fuerte continuaba viniendo del norte.

El patrón de 1788 se repitió casi completamente aunque en esta ocasión se multiplicó de 102 a 519, el más alto número de peticiones jamás presentada en la Casa para un sólo asunto o sesión. Fue este año también el último en el que el Parlamento puso en duda la autenticidad de cualquier petición abolicionista.

Una vez institucionalizadas las peticiones abolicionistas de 1788 y 1792, conservaron el mismo patrón durante la primera mitad del siguiente siglo. Hubo campañas extra-parlamentarias en 1806-7, 1814, 1823, 1830-31, 1832-33 y en 1838. Todas, con excepción de la de 1806-7 se caracterizaron por una campaña nacional de peticiones. En general, el periodo entre 1793 y 1814, fue bastante lento en cuanto al abolicionismo popular. Según algunos historiadores los resultados de 1806-7, se debieron más a la actividad parlamentaria, sin embargo la fuerza de las campañas de 1792 y 1814 en comparación con las de 1806-7 pueden hacernos subestimar la fuerza popular de éstas últimas.⁵⁶

Son dos las formas de demostrar el impacto de las campañas de 1806-7. En primer lugar la gradual disminución de votos en contra del abolicionismo en la Cámara de los Comunes entre 1805 y 1807 (de sólo la mitad en febrero de 1805, a 1/8 parte en junio de 1806, y a 1/20 parte en febrero de 1807).⁵⁷ En segundo lugar está la atmósfera de tensión que se percibe entre los representantes parlamentarios de las Indias Occidentales ante el surgimiento de la hostilidad popular en contra de los comerciantes y de los propietarios de esclavos.⁵⁸

Es evidente que el movimiento político iniciado por los abolicionistas parlamentarios tuvo como una de sus principales armas políticas las peticiones populares, de ahí que uno de los problemas que enfrentaron los intereses esclavistas durante la década de los 80's fue la tendencia de los líderes del parlamento a aceptar las peticiones como una forma de integrar a la opinión pública en los procesos legislativos.

Me parece particularmente importante hacer énfasis en esta dimensión popular del movimiento abolicionista, pues nos da una idea bastante clara de los alcances que tendría la concepción de Africa desde ese momento.

Entre 1788 y 1833 las bases populares que apoyaban al abolicionismo eran amplísimas mientras que, en el terreno de la política, las opiniones continuaban estando encontradas.

No ha sido fácil para los historiadores dar una explicación a esta erupción popular. Una de las explicaciones tiene que ver fundamentalmente con la problemática religiosa en la que se encontraba inmersa la Gran Bretaña. Algunos historiadores como Robert Anstey han identificado el anti-esclavismo como una derivación de la inconformidad protestante que existía. También hay que recordar que existieron otros movimientos populares durante este periodo, tales como el Luddismo y el Cartismo. Estos movimientos fueron muestra, junto con el abolicionismo, de la consciencia alcanzada por las clases trabajadoras con respecto a sus posibilidades de participación en la toma de decisiones del país.

El lenguaje del abolicionismo fue predominantemente religioso y las organizaciones evangélicas fueron de gran importancia para sumar fuerza al movimiento.

El movimiento abolicionista se analiza a partir de tres organizaciones religiosas fundamentalmente: Evangelicanismo o metodismo, *Rational Dissent* (que emergió en el siglo XIX como Unitarismo) y el cuaquerismo.

Sin entrar en detalles sobre la participación de cada una de estas denominaciones es importante resaltar el hecho de que, pese a sus diferencias ideológicas, el movimiento religioso contaba con una unidad importante frente al problema abolicionista. De una forma u otra los credos de las diferentes denominaciones compartían la idea de que Dios había dispuesto las posibilidades del progreso moral y espiritual. Sin embargo, el libre albedrío del hombre podría llevarlo a rechazar la salvación.⁵⁹

La participación de las denominaciones religiosas es un elemento importante para comprender el abolicionismo popular y la ideología abolicionista en general. No debemos

olvidar, por ejemplo, que los cuáqueros en cierta medida fueron los creadores del movimiento social, formaron la primera red de agentes locales en Inglaterra para distribuir propaganda antiesclavista a escala nacional, fueron también los primeros que recurrieron a las peticiones al Parlamento, y constituían una tercera parte del Comité Abolicionista de Londres, formado en 1787. Algunos autores los consideran como el principal vínculo en la transición del abolicionismo intelectual a la acción popular de los años 80s de fines del siglo XVIII.⁶⁰

Sin embargo la relación del movimiento religioso con el abolicionismo no se agota en los planteamientos humanitarios. El abolicionismo, desde el punto de vista de las comunidades religiosas, traía consigo toda una serie de reformas que tenía más relación con la propia Inglaterra que con Africa o los esclavos.

*"El antiesclavismo formaba parte de un complejo religioso, filantrópico y reformador que incluía la actividad protestante, la templanza, la paz, el libre comercio y una reforma política limitada."*⁶¹

Como podemos ver, los planteamientos abolicionistas parten de una visión amplia de lo que son los ideales de toda civilización. Ellos no se están preguntando por la naturaleza del negro o del continente, simplemente está afirmando que deben ser llevados a cumplir con lo que Dios dispuso desde la creación del hombre y de la tierra. La idea de que la esclavitud fuera en contra de estos principios sobre el progreso moral, político y económico la hacía una institución completamente indeseable, y era importante no sólo acabar con ella sino contribuir de la mejor manera posible al mejoramiento de las condiciones de los esclavos y del continente.

Desde esta perspectiva el movimiento abolicionista buscaba demostrar una cosa fundamentalmente, que si lo que se buscaba era el progreso de los negros, la esclavitud no era la institución apta para lograrlo. Vemos entonces cómo ya no se cuestiona la posibilidad de Africa y de sus habitantes para acceder a la civilización, aunque no se hubiera presentado de qué forma podría alcanzarse el proceso civilizatorio.

Detrás de los planteamientos del abolicionismo se trasluce el ideal de una sociedad igualitaria y libre, sin embargo, este ideal en abstracto no hubiese sido suficiente para

provocar las masivas campañas populares que caracterizaron al movimiento abolicionista. Este ideal tenía muchos años de existencia, se le consideraba uno de los puntos centrales al considerar el asunto del progreso histórico de la Gran Bretaña, sin embargo, no fue sino hasta que pasó de ser un concepto abstracto a tener un contenido real, cuando se transformó en un agente de cambio para el abolicionismo.

El abolicionismo estaba intimamente ligado a los cambios provocados por la industrialización inglesa. El movimiento se expandió fundamentalmente en las regiones mineras y manufactureras como Lancashire, West Riding de Yorkshire, Midlands, el sur de Escocia y Cornwall. Hay que hacer énfasis en la relación que existió entre el abolicionismo y la situación de los obreros. Ya mencionamos anteriormente que el movimiento abolicionista se ubica en un contexto de manifestaciones populares que dan fé de una consciencia creciente entre las clases trabajadoras. Esta consciencia se refería, de manera importante, a las pésimas condiciones en las que tenían que trabajar gran parte de los obreros. Desde esta perspectiva la situación de los esclavos no era radicalmente distinta a la suya; las condiciones de trabajo eran deplorables y no existía un marco legal que permitiera exigir el mejoramiento de su condición. Se podría decir que la participación de los obreros en el movimiento abolicionista fue un reflejo de la visión que tenían de su propia situación.

Desde el punto de vista de sus bases sociales se pueden distribuir de la siguiente manera: contaba con una representación mínima en sectores como la aristocracia y los terratenientes, tenía alguna representación entre los comerciantes, fabricantes y trabajadores y contaba con una amplia representación entre los artesanos y los mineros.⁶²

Vemos entonces que son los grupos que fueron más afectados por la rápida industrialización fueron los que se mostraron más sensibles a la causa abolicionista. Esto se debió fundamentalmente a que la campaña contra el abolicionismo se encargó de hacer, por añadidura, una severa crítica a los problemas que enfrentaba la propia Inglaterra; la inseguridad de los trabajadores, la pobreza extrema de los irlandeses, los peligros de los mineros, la venta de niños pauperizados, etc.⁶³

"La abolición no era caridad a larga distancia, sino un golpe definitivo en contra de la aristocracia local. 'El mismo poder usurpador' que hace esclavos a los negros puede tratar de esclavizarte a ti y a tu descendencia."⁶⁴

Este era el temor fundamental que llevó a los grupos de obreros y mineros a apoyar el movimiento abolicionista. Los ideales de igualdad y libertad no se presentaban ya en abstracto, sino que constituían una preocupación real de estos grupos sociales.

Los movimientos sociales promovidos por las agrupaciones religiosas, los argumentos de los parlamentarios e incluso las propias peticiones esclavistas, no dejaban de reconocer el hecho de que la esclavitud tenía una enorme importancia económica y que en esa medida era importante buscar formas también económicas que suplieran las pérdidas que acarrearía la suspensión del comercio esclavo y la esclavitud. La mayoría de las propuestas incluían la idea de que sería posible establecer relaciones comerciales legítimas con África, pero reconocían que para que esto fuese posible habría que buscar las formas de hacer que los africanos accedieran por lo menos a los niveles básicos de civilización. Con este fin se crearon sociedades misioneras que tenían como objetivo llevar los principios de la civilización y el progreso a estos pueblos atrasados.

Lo que es importante rescatar de este hecho, es que no se cuestionaba el atraso cultural del continente, simplemente se atribuía a otras causas, entre las que se encontraba, por ejemplo el comercio esclavo. Lo que era un hecho comprobado era que las culturas africanas por sí solas no habían logrado alcanzar niveles de cultura que pudieran ser considerados importantes. De ahí se desprendía la necesidad de que los ingleses tomaran en sus manos la tarea de llevar el progreso a estos pueblos, y la forma en la que mejor se podía hacer esto, era, por un lado aboliendo el comercio esclavo y la esclavitud, y por otro estableciendo relaciones comerciales legítimas con África.

Si nos centramos en esta última idea podemos creer, como muchos autores, que las motivaciones abolicionistas estaban encaminadas a crear en África colonias que suplieran a las que habían perdido en América. Sin embargo, esto no es suficiente para explicar las movilizaciones populares, ni las pérdidas económicas que tendría la Gran Bretaña por causa del movimiento abolicionista.

Argumentos como el anterior son los que se desprenden de una segunda corriente historiográfica que se ocupa de analizar el abolicionismo desde el punto de vista de sus supuestos y sus consecuencias económicas.

El primer autor que se dio a la tarea de echar por tierra la interpretación humanitarista del movimiento abolicionista fue Eric Eustace Williams. En su texto, *Capitalism and Slavery*, señaló que el interés de los ingleses por la abolición de la esclavitud y del comercio esclavo se debió fundamentalmente a que éste no era suficientemente lucrativo. Manejó la idea de que, como resultado de la revolución industrial, la mano de obra esclava resultaba obsoleta. Esto podía explicar el interés de la burguesía industrial en promover la abolición, sin embargo, también había que explicar el hecho de que las masas obreras se viesan involucradas en estas manifestaciones. A esto, Williams respondió que durante el periodo de la revolución industrial, la Gran Bretaña había sufrido un incremento demográfico considerable, si a éste se suma la maquinización del trabajo, podemos inferir un incremento en el desempleo. Ante esta circunstancia, los trabajadores vieron en la mano de obra esclava una competencia importante, ya que era más barata y fácil de manejar.⁶⁵

Autores como Drescher han señalado que esta interpretación es errónea. Desde su punto de vista el abolicionismo sí tuvo que ver con la revolución industrial, pero en el sentido que ya señalamos antes, cuando nos ocupamos de las movilizaciones masivas que apoyaron al movimiento abolicionista. Sin embargo vale la pena examinar algunos de los datos que proporciona para comprender mejor la importancia económica que tenía la esclavitud.

En primer lugar, la eficiencia económica de la esclavitud y del comercio de esclavos, según Drescher, no desapareció por lo menos hasta 1840. Eran dos los principales productos de las Indias Occidentales británicas que dependían de la mano de obra esclava, el algodón y el azúcar. Para el año de 1787 el trabajo esclavo proveía el 70% de la producción algodonera. Para 1838, esta producción aumentó hasta el punto en el que la

producción esclava de algodón representaba 9/10 de la producción total de la zona. El caso del azúcar era similar, en vísperas de la emancipación, la producción azucarera derivada del trabajo esclavo representaba 9/10 del comercio atlántico del azúcar. Para el cambio de siglo, las colonias británicas producían más de la mitad del azúcar que se comerciaba en los mercados atlánticos.⁶⁶

En cuanto al argumento que alude a la competencia por el trabajo Drescher señala acertadamente que no es posible sostenerlo, ya que no existían canales migratorios entre las colonias occidentales y la metrópoli. Esto quiere decir que los esclavos no significaban una amenaza para los trabajadores en Inglaterra. Si a esto le sumamos que los ingleses tampoco viajaban en busca de empleo hacia las colonias del Caribe, podemos concluir que no existía la posibilidad de que los esclavos fueran una amenaza real al trabajador de la Gran Bretaña.⁶⁷

A estas aclaraciones hechas por Drescher podemos agregar algunos puntos señalados por otro estudioso del fenómeno abolicionista: David Ellis. Ellis hace importantes señalamientos con respecto de las consecuencias económicas que tuvo el abolicionismo inglés en tres contextos principales. Estos contextos son: la campaña diplomática para promover la abolición del comercio esclavo por parte de otros países europeos y americanos, la supresión del comercio esclavo entre las colonias atlánticas y, finalmente, la abolición del comercio esclavista inglés. Ellis analiza estos tres casos y concluye que las pérdidas económicas que trajeron al imperio fueron demasiado altas, por lo que la idea de que la abolición del comercio esclavo tenía la intención de coadyuvar al desarrollo del capitalismo inglés se vio seriamente cuestionada.⁶⁸

Uno de los puntos en los que se centra Ellis para refutar la opinión de Williams radica en la forma en la que éste último interpretó las crisis que se dieron en las Indias Occidentales a fines del siglo XVIII. Según Ellis, las investigaciones recientes han demostrado que el sistema esclavista no experimentaba una decadencia permanente. Las islas del Caribe ciertamente sufrieron algunos reveses económicos durante y después de la

Guerra Americana por la Independencia, y la incidencia de varios huracanes en estas décadas hizo más evidentes las crisis.

Sin embargo, el valor del comercio esclavo no había sido mayor, ni había tenido oportunidades tan promisorias de crecimiento como cuando el Parlamento cortó los vínculos con Africa en 1808.⁶⁹

En la primera década del siglo XIX, las regiones bajo el control británico produjeron, en distintos momentos, el 60 % de las exportaciones mundiales de azúcar y probablemente el 50 % de todo el café. Además, entre 1796 y 1800 estas regiones producían casi el 40% del algodón que importaba la Gran Bretaña. No fue sino hasta la abolición de la esclavitud por parte de Inglaterra, cuando Cuba y Brasil amenazaron el liderazgo inglés en la producción de azúcar y café.⁷⁰

Para 1800, si lo que se buscaba era lograr mayores éxitos económicos, lo más aconsejable hubiese sido estimular la esclavitud y el comercio esclavo.

La campaña abolicionista de la Gran Bretaña se dio en tres contextos, en los tres las pérdidas económicas fueron considerables. Un primer contexto es el de la supresión del comercio esclavo y de la esclavitud en otros países, lo que se ha llamado, la campaña internacional. Las ganancias que se habrían obtenido de no haberse emprendido la campaña internacional en contra de la esclavitud habrían sido bastante altas. Entre 1816 y 1862 los gastos Ingleses en la flota que se ocupaba de vigilar las costas africanas, los pagos a gobiernos extranjeros, las compensaciones por arrestos equivocados y otros gastos de la campaña antiesclavista eran sumamente altos y no produjeron ganancias considerables a cambio.⁷¹ Un segundo contexto se refiere a la supresión del comercio intercolonial. Una de las medidas más difíciles de explicar en términos de ganancias económicas fue la supresión del comercio intercolonial de esclavos. La facilidad de transportar esclavos a regiones de mayor productividad hubiese permitido lograr un equilibrio en sus precios y el aprovechamiento de zonas más productivas. Con base en este principio, la producción de azúcar pudo verse aumentada de un 24% a un 33% en 1824.⁷² Finalmente la abolición de

la esclavitud, significó una disminución en los ingresos nacionales. Esto trajo como consecuencia el aumento en los precios de los alimentos y la disminución del empleo entre otras cosas.⁷³

Sin embargo, esto no invalida del todo la interpretación de Williams. La situación económica y política de Inglaterra durante los años posteriores a la independencia de las Trece Colonias, era muy confusa y los cuestionamientos que se hacían en torno a las políticas económicas, sociales y sobre todo coloniales que debían seguirse a partir de entonces no permitían tener una visión clara de lo que se buscaba y mucho menos de lo que se ganaba o se perdía. Desde esta perspectiva podemos suponer que esta coyuntura en particular, que precedió a la gran era victoriana, aun cuando puede parecer muy caótica, tuvo la virtud de gozar de cierta apertura hacia las nuevas opciones que en otros momentos de mayor seguridad y estabilidad no habían sido tomadas en cuenta. La abolición de la esclavitud, (con todas las contradicciones que parecen rodearla) abrió la perspectiva de ver a África desde otro punto de vista, aunque durante la primera mitad del siglo XIX no se tuviera una idea clara de lo que se esperaba de este "nuevo" continente.

Independientemente de la postura historiográfica que adoptemos, existen dos puntos que se encuentran presentes en ambas interpretaciones:

a) El proyecto abolicionista en general tiene su base en un ideal británico de civilización.

b) Se contempla la posibilidad de implantar este ideal en África.

Durante los 20 años que siguieron al año de 1780 el debate abolicionista hizo resurgir las viejas imágenes sobre el negro. Los argumentos racistas fueron retomados por los esclavistas, pero no tuvieron un impacto importante porque el debate ya no se centraba en la naturaleza del negro, sino en la institución de la esclavitud.

En la época de la controversia, la idea de la gradación natural era muy popular en los textos de historia natural, aunque generalmente no se ocuparan particularmente de África. Sin embargo, no obstante la conciencia humanitaria de la época, los años de debate sobre

el africano no hicieron nada por echar por tierra las ideas tradicionales sobre la superioridad cultural del blanco.

Ni abolicionistas, ni esclavistas tenían interés alguno por conservar las culturas africanas. Incluso personas como Thomas Clarkson, que excepcionalmente mostraba gran admiración por la artesanía africana, no dejaba de pensar en estas culturas como algo inferior y mejorable.

Los planteamientos económicos, sin embargo, no significan que el humanitarismo del movimiento abolicionista fuera tan sólo un disfraz de los intereses económicos.

"Simplemente ilustran la continua virilidad de las etnocéntricas concepciones sobre las diferencias culturales. No podía haber mejor expresión de compasión por el negro que la de ayudarlo a convertirse en más británico que Africano."⁷⁴

Este es un punto importante para comprender la idea de Africa que se desprendió del movimiento de abolición de la esclavitud. En primer lugar, la idea que subyace a las protestas abolicionistas es la de que Africa puede progresar. Como hemos visto esta es una idea innovadora, ya que esta posibilidad le había sido negada en virtud de los intereses esclavistas. Esta posibilidad de progreso, sin embargo, no radica en las cualidades propias del continente o sus habitantes, sino de la asimilación que se haga de las formas culturales y económicas británicas.

Esta nueva percepción del continente se le incorpora, entre otras cosas, una característica que no había tenido en el pasado: la posibilidad de progresar. Mientras se concebía Africa a través del cristal del comercio esclavo, los cambios históricos no eran contemplados para el continente y mucho menos el progreso. Sociedades tan atrasadas, sin escritura y sin ciencias avanzadas no podían tener una historia. Esta opinión, no sólo se fundaba en las justificaciones esclavistas, sino también en una determinada idea de la historia que pensaba que el devenir histórico tenía como característica principal el cambio progresivo. Esta concepción de la historia que venía cobrando auge desde el siglo XVI se consolidó a finales del siglo XVIII y durante el siglo XIX.

Vemos entonces que el movimiento abolicionista, al atacar a las empresas esclavistas da a Africa un nuevo lugar en la historia que ya no es estático. La posibilidad de progreso hace que la entidad geográfica que se había definido en los siglos XVI y XVII adquiriera movimiento y por ello se transforme también en una entidad histórica.

CAPÍTULO V
LA CIENCIA Y LA EXPLORACIÓN
DE AFRICA

Otro de los aspectos que hay que considerar para comprender mejor la idea de Africa durante el periodo que nos ocupa son las exploraciones que impulsaron los ingleses al interior del continente. Muchos han dicho que estas exploraciones tenían un fin imperialista, sin embargo, como vimos en el capítulo anterior, las políticas colonialistas que se dieron durante la primera mitad del siglo XIX no estaban bien definidas y no se sabía a ciencia cierta lo que se esperaba del Continente Africano. A menudo se olvida que, tanto las instituciones que se encargaban de promover estas exploraciones como los hombres que las llevaban a cabo estaban fundamentalmente interesados en el conocimiento científico del continente. Por ello considero importante analizar las ideas sobre la ciencia en la época en la que estos exploradores penetraron el continente y ver así, de forma muy general, cual pudo haber sido su impacto en la formación de la idea de Africa.

En el año de 1788 un pequeño folleto comenzó a circular por las calles londinenses; en éste se informaba a la población sobre la reciente creación de la Association for Promoting the Discovery of the Interior Parts of Africa (o African Association). Este folleto hablaba de que por lo menos una tercera parte de la superficie terrestre habitada continuaba desconocida, y que el continente africano era prácticamente un misterio. ⁷⁵

Hacia finales de la era de la Ilustración el interés por el conocimiento científico se había incrementado entre las clases altas de la sociedad británica. En Inglaterra esta popularidad se tradujo en la formación de innumerables clubes y asociaciones en las que la gente acomodada e interesada en la ciencia se reunía a discutir sus opiniones.

Como vimos anteriormente, concepciones empiristas como la de Francis Bacon influyeron mucho en la tradición científica inglesa, de ahí que no sea de extrañarse que en un momento de desarrollo industrial y tecnológico, el conocimiento científico fuese apreciado como la mejor forma de perfeccionar y ampliar este desarrollo.

Por otro lado, el crecimiento industrial y económico que comenzó a sentirse en la Gran Bretaña hacia finales del siglo XVIII se interpretaba como un progreso que había sido resultado, en buena medida, del desarrollo del conocimiento científico y tecnológico.⁷⁶ De ahí que la idea de la ciencia se encontrara estrechamente ligada a la del progreso social y material, progreso que se derivaba fundamentalmente de la capacidad que se confería a la ciencia para controlar la naturaleza y el mundo en general.

El interés por el desarrollo científico comenzó a hacerse importante, sobre todo para las nacientes burguesías industriales que comenzaron a ejercer presión para que el gobierno tomase en sus manos la formación de científicos profesionales y el impulso de la investigación científica.

Las aportaciones directas que el gobierno británico hizo con respecto al progreso científico fueron relativamente pobres,⁷⁷ sin embargo los grupos de particulares interesados no se quedaron con los brazos cruzados. En el año de 1831, la Sociedad Filosófica de Yorkshire, una de las más importantes sociedades científicas de país, convocó a una reunión nacional de "Amigos de la Ciencia". De esta reunión se formó la Asociación Británica para el Avance de la Ciencia cuyos objetivos principales eran los de promover el desarrollo de la ciencia a nivel nacional e impulsar los intercambios con científicos de otros países.⁷⁸

El funcionamiento de esta asociación fue posible gracias a las contribuciones de sus miembros; desafortunadamente esto no fue suficiente para cumplir todos los objetivos que se había propuesto. La labor que logró desempeñar con mayor éxito fue la de promover la educación profesional de los científicos, sin embargo, los fondos destinados a la investigación eran bastante limitados, por lo que se hacía una minuciosa selección de los trabajos a los que se les otorgaban estos fondos. Durante su primer siglo de existencia, la Asociación Británica gastó 92 000 libras en investigación, de éstas 36 000, se dedicaron a la Física y las Matemáticas, 18 000, a la Botánica y la Zoología, 7 500, a la Geología, 4 000, a la Química, otras 4 000 a la Ingeniería y algunas cantidades menores a la Fisiología,

Psicología, Economía, Geografía, Educación y Agricultura.⁷⁹ De lo anterior se desprende cuáles eran las áreas de mayor interés para los científicos de la época, pero problemamente lo más importante en este caso sea subrayar el hecho de que toda esta actividad fue producto del interés de particulares, muchos de los cuales justificaban participación no sólo en la curiosidad, sino en el progreso social y económico que esperaban lograr con el impulso de la actividad científica.

La creación de la Asociación Británica es un hecho que ejemplifica de manera extraordinaria las ideas que se tenían sobre la ciencia a finales del siglo XVIII y a todo lo largo del siglo XIX. El conocimiento científico debía estar en los cimientos del progreso material y espiritual de todas las naciones. Esta fue, en gran medida la consigna fundamental de los hombres de empresa de la Inglaterra decimonónica.

La African Association fue una de las muchas sociedades científicas que se formaron en la Gran Bretaña durante el periodo que nos ocupa. Tenía como objetivos centrales dar a conocer la geografía del continente africano así como sus especies naturales y sus grupos humanos.⁸⁰

Del mismo modo que la Asociación Británica la African Association funcionaba con base en las aportaciones voluntarias de sus miembros, quienes no sólo eran geógrafos y naturalistas. Muchos de estos científicos aficionados (como casi la generalidad de la gente ilustrada de la época) creían que un mayor conocimiento de las realidades africanas podrían ayudar al desarrollo económico de este continente.⁸¹

Cuando nos ocupamos de Francis Bacon y de sus aportaciones al método científico, vimos cómo hacía énfasis en la importancia de la observación sistemática y en la elucidación de leyes generales que pudieran ser puestas a prueba en la realidad, a fin de que significaran una aportación real al progreso de la civilización.

Estas ideas continuaron siendo una constante en las tradiciones científicas que siguieron a Bacon. En la base de las aportaciones de Bacon, sin embargo, se encontraba otro problema que no fue abordado por él directamente, pero que sí preocupó a muchos de

los hombres de ciencia hasta el siglo XIX; el problema de la regularidad de la naturaleza y de las leyes generales.⁸²

Una de las ideas más importantes que se había derivado de los trabajos de Newton, era la idea de que la naturaleza tenía una lógica propia y que el papel de la ciencia era el de elucidar las leyes que eran responsables de los fenómenos. Estas leyes generales debían fundarse en observaciones sistemáticas que no condujeran a supuestos metafísicos imposibles de verificar y que no aportaban nada al conocimiento. El rechazo de estos supuestos metafísicos fue una de las constantes de los empiristas británicos como Hume, Locke y Berkley. Sin embargo, la sola noción de leyes de la naturaleza contaba con una carga metafísica importante.

Son tres los supuestos más importantes de esta concepción:

- a) La naturaleza es regular.
- b) El descubrimiento de las leyes de la naturaleza conduce a la verdad.
- c) La verdad que se encuentra en la naturaleza es única.

Filósofos como Hume estaban conscientes de que la verificación de estas ideas iba más allá de las capacidades de la razón. Sin embargo, reconocía que eran fundamentales en la construcción del conocimiento científico.⁸³ La consecuencia de estos supuestos es la formación de una concepción monista del mundo, es decir, sólo existe una forma válida de conocer la realidad ya que sólo hay una realidad. De esta idea y de los avances palpables que se habían dado en la ciencia y la tecnología se desprendió la idea de que mientras se siguiera la línea del conocimiento científico el mundo progresaría ya que se encontraría cada vez más cerca de la verdad. Esta idea sobre el progreso y el conocimiento científico debió ejercer una gran influencia en las exploraciones del siglo XIX.

En primer lugar, las observaciones de los exploradores constituían la única forma de lograr un conocimiento verdadero sobre la realidades del continente. De esta manera, la cientificidad de las empresas exploradoras fue uno de los elementos que contribuyeron a consolidar las ideas sobre el continente africano.

Las ideas sobre la regularidad de la naturaleza se habían extendido de alguna manera al conocimiento de los seres humanos, y se suponía que la línea por la que debía progresar la humanidad sólo podía ser una. De esta forma, las observaciones que hacían los exploradores de las sociedades africanas no intentaron comprender las ideas propias de estas comunidades, sino ubicarlas en un estadio de desarrollo que correspondiera al nivel de civilización en el que se encontraban.

Hay que tomar en cuenta que los trabajos de exploración británicos que se llevaron a cabo durante el periodo que nos ocupa, tuvieron una doble misión, científica y civilizadora. Hubo hombres como Mungo Park, Richard Burton y otros que fueron motivados por una auténtica curiosidad científica, mientras que a otros como al Dr. Livingstone no sólo le impulsaba la curiosidad científica, sino también los deseos de llevar el evangelio a las zonas más recónditas del planeta.

Estos fines, sin embargo no se encontraban del todo desligados de las expectativas económicas. Las observaciones sobre recursos naturales, mano de obra y posibilidades comerciales tenían una importancia particular en las misiones exploradoras de este periodo.

Lo anterior no quiere decir necesariamente (como muchos han querido pensar) que las empresas exploradoras del siglo XIX tuvieron una intención económica y colonialista. Probablemente en la actualidad, el conocimiento científico ha tratado de deslindarse de los intereses económicos o políticos (aunque no lo haya logrado del todo); pero en el siglo pasado el desarrollo del conocimiento científico estaba íntimamente ligado no sólo con el progreso social y espiritual, sino también con el progreso material y económico. Lo que trato de decir con lo anterior, es que en la mentalidad de estas comunidades científicas, la ciencia no era algo separado de los fines sociales, políticos y económicos.

Aunque es mucho lo que se ha escrito sobre las empresas británicas de exploración del siglo XIX, estos trabajos no se ocupan demasiado de relacionar las observaciones de los exploradores con las concepciones científicas de la época, por lo que un tratamiento más profundo de este tema requeriría una investigación directa en los textos escritos por los

exploradores Desafortunadamente eso es algo que no podré hacer en el presente trabajo. No obstante, espero que las pocas características que hasta aquí se han mencionado con respecto a esta relación logren demostrar que un estudio de este tipo sería un complemento importante para entender mejor cómo se fue construyendo la idea de Africa durante este periodo.

Lo que es un hecho es que la idea de progreso de la que hablamos en el capítulo anterior también está presente en las concepciones científicas de la ciencia. El conocimiento científico del continente era necesario para promover el desarrollo del mismo. No debemos pasar por alto que la idea de Africa que se derivó del debate abolicionista, se basaba más en la demagogia que en la evidencia, es decir, no contaba con evidencia de que efectivamente fuera posible llevar a cabo este tipo de proyectos, sin embargo, los abolicionistas estaban conscientes de la necesidad de fundamentar estas opiniones con una evidencia directa que posibilitara la realización de estas expectativas, y evidentemente la mejor forma de lograr esto era mediante la exploración científica del continente.

Por todo lo anterior podemos ver cómo esta nueva concepción sobre el continente se vio fuertemente influida por la idea de progreso. Esta posibilidad le dio al continente el pase de entrada a la historia, es decir, le dio la carta de naturalización necesaria para considerarse un ser histórico.

CAPITULO VI

AFRICA Y LA IDEA DE PROGRESO

En la primera parte de este trabajo vimos cómo se consolidó la idea geográfica del continente africano. A partir de las exploraciones portuguesas de los siglos XVI y XVII "lo africano" tuvo un espacio geográfico definido. Sin embargo las otras ideas que se relacionaban con el continente no le brindaban una especificidad, es decir, no había nada en ellas que fuera exclusivamente propio de lo africano; lo único que a partir de entonces se relacionó de forma específica con el continente fue la esclavitud de los negros.

Ya también vimos como esta institución y esta idea sobre "lo africano" tenía como justificación última los beneficios económicos de la institución esclavista y no las características propias del continente o de sus habitantes. Es importante recordar que uno de los elementos centrales en las justificaciones que se dieron a la esclavitud y a la trata fue el hecho de que no había evidencia que demostrara que los negros tenían posibilidades de acceder a la civilización.

Aunque el ataque abolicionista no se ocupó, en principio, de fundamentar este supuesto, sus ataques al sistema esclavista se justificaban, en el fondo, en la idea de que los negros tenían posibilidades de ser civilizados, y que era justamente la empresa esclavista la que les había negado esa posibilidad. El reconocimiento de esa posibilidad, no obstante, estuvo condicionado por otra serie de supuestos que respondieron a los principios e ideas británicos; por lo tanto, es importante detenernos para analizar específicamente qué querían decir los ingleses cuando afirmaban que Africa podía progresar.

En principio, el enunciado anterior no se refiere a la recuperación de una cualidad inherente al ser de Africa, ya que no hay evidencia de que incluso antes de que la esclavitud se hubiese implantado, los africanos dieran muestras de progreso o civilización. Por lo tanto, nos estamos refiriendo a una propiedad que le es concedida al continente con base en un solo supuesto; la humanidad de sus habitantes.

Como vimos anteriormente, aunque hubo teorías que negaban la humanidad de los africanos éstas no contaron jamás con un apoyo muy amplio. La idea de que los africanos si pertenecían a la especie humana llevaba a pensar forzosamente, que su desarrollo debía darse de la misma forma en la que se había dado el de los pueblos de occidente. Evidentemente existía algo que había impedido que los pueblos africanos se desarrollaran. Para explicar esto se dieron muchas teorías, sin embargo lo importante en este punto, no era ver porqué no habían progresado hacia la civilización, sino cómo hacer para que así fuera. Lo que era obvio, sin embargo, era que los elementos que posibilitarían este hecho no se encontraban dentro del ámbito de "lo africano."

La idea del progreso que se tenía en la Gran Bretaña a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX constituía un elemento central en la concepción que se tenía de la historia. El cambio progresivo era el cambio histórico por excelencia. Cualquier otra forma de cambio no era histórica, ya que carecía de sentido y dirección.⁸⁴ De tal suerte que, conceder la posibilidad de progreso a Africa era otorgarle también la posibilidad de tener una historia y de convertirse en un ente histórico.

Probablemente se piense que el "don de la historia", por llamarlo de alguna forma, implicaba también el hecho de que el pasado africano tuviera algún tipo de historicidad. Sin embargo, ya mencioné antes cómo la posibilidad de progreso, en este caso, sólo se proyectó a futuro, es decir, no afectó de ninguna forma la apreciación que se tenía del pasado africano, lo cual se explica si nos introducimos un poco más en la idea de progreso de la que estamos hablando.

Son dos las características que ayudan a explicar la idea del progreso: en primer lugar es una idea que se proyecta a futuro aunque sus bases estén en hechos del presente y del pasado. La fé que los británicos del siglo XIX tenían en el progreso no se debía únicamente al deseo que pudieran tener de que un ideal como ese se cumpliera, sino a la necesidad de encontrar en la decisión proviencial del progreso la justificación de sus conductas económicas y su vida material, y a la interpretación que habían hecho de los

avances materiales, sociales y políticos que habían logrado a lo largo de su propia historia. Este tipo de avances no se habían dado en Africa, pero sí se habían obtenido ciertos logros con los africanos que eran educados por europeos fuera de los ambientes esclavistas. Esto llevó a pensar que, sin importar las causas por las que los africanos no hubieran alcanzado la civilización, era posible que lo hicieran si se les guiaba en ese camino.

Visto así, la idea de progreso en el caso de Africa, sólo cuenta con dos condiciones de posibilidad: una que los africanos pertenezcan efectivamente a la raza humana, es decir que posean habilidades como razonar, tomar consciencia, crear, etc. Segundo, que esas habilidades sean conducidas por una sociedad que ayude a que sean aprovechadas y desarrolladas de la forma correcta. La primera de las condiciones era ya casi incuestionable, sin embargo, la segunda sólo podría darse en el futuro, ya que era evidente que en el pasado africano este tipo de guías no se habían dado, y eso posiblemente era una de las causas que había impedido el desarrollo de la civilización.

Una segunda característica importante de la idea de progreso, es que lleva implícita la idea de que sólo existe una forma de acceder a la verdadera civilización. Ya vimos cómo las ideas científicas, por ejemplo, contribuyeron a consolidar este supuesto, sin embargo no sólo entre los científicos se pensaba que la verdadera y única civilización era la Occidental.

Desde esta perspectiva, las ideas sobre el sentido y el tiempo históricos adquirieron un significado unívoco, es decir, la meta del verdadero desarrollo histórico sólo podía ser una y todo lo que no correspondiera a este sentido del proceso debía encontrarse en estadio temporal comparativamente atrasado al que ya habían alcanzado las culturas occidentales. En este punto podríamos incluir la idea de que el progreso es necesario e inexorable, sin embargo esta postura, desde mi punto de vista corresponde más a la idea de progreso que aparece en el positivismo francés que a la que se tenían en las concepciones empiristas británicas. Esta es sólo una cuestión de matiz, pero puede ser importante para comprender mejor la postura inglesa.

Desde el punto de vista de Comte y de los positivistas franceses, el progreso obedecía a una ley general que en general postulaba que todos los pueblos debían pasar por tres estadios, el último de los cuáles (el estado positivo) correspondía al nivel más alto de civilización. Sin embargo esta postura tenía demasiados supuestos metafísicos como para ser adoptada íntegramente por los británicos.

Para los ingleses, el progreso no podía obedecer únicamente a una ley general de la naturaleza, era un resultado de la acción humana sobre el mundo, el descubrimiento de las leyes naturales y el dominio sobre el entorno eran logros que no habían sido alcanzados por todas las civilizaciones. Las que lo habían logrado eran en algún sentido más aptas para esos fines, las que no, tenían alguna falla en sus sistemas sociales o políticos que les había impedido hacerlo. Desde este punto de vista era necesario que los pueblos más avanzados sirvieran como guías de los más atrasados, ya que sin esta intervención el alcance de la civilización y el progreso no se retrasaría sino que sería imposible.

Una vez que hemos caracterizado esta idea de progreso, es necesario analizar las implicaciones que esta idea tiene en la concepción de Africa como un objeto histórico.

En primer lugar, esta idea excluye la posibilidad de la historia para el Africa anterior al siglo XIX. Esta es justamente la idea que está detrás del famoso enunciado que dice que la "historia de Africa es la historia de los europeos en Africa". El elemento futurista de la idea de progreso al aplicarse a Africa, rechaza de entrada posibilidad de que la haya habido movimiento histórico en el continente antes de la entrada de los europeos en el siglo XIX.

Una segunda consecuencia de esta idea de progreso, es la que llamaremos de "homogenización". Como ya vimos, la posibilidad de progreso de Africa estaba supeditada a que ésta asimilara las formas culturales, económicas, sociales y políticas de los británicos. En este sentido, no se buscaba rescatar o definir la especificidad de Africa, sino convertirla a la verdadera civilización que era la británica.

La idea de Africa que se desprende de esta posibilidad histórica que se le concedió no comprende criterios de diferenciación o de identificación de "lo africano", y en este

sentido impide que al hablar de Historia de Africa, se piense en algo más que no sea la asimilación de las formas culturales occidentales por parte del continente.

Los dos problemas que hemos señalado fueron, en mi opinión, los causantes de que por mucho tiempo se pensara en Africa como un continente cuya historia se limitaba a los contactos con Europa. Sin embargo, pese a los avances que se han hecho en este sentido en la moderna historiografía africana, las críticas y los problemas que siguen señalándose en el proceso de reconstrucción histórica del pasado africano pudieran estar apuntando, también, en esta dirección.

Con lo anterior no pretendo afirmar que la idea histórica de Africa que se construyó en el siglo XIX siga siendo válida en la historiografía actual. Averiguarlo implicaría un análisis de las propuestas historiográficas modernas que se centre en explorar cómo ha ido cambiando (si es que ha cambiado) la relación entre la idea de progreso y la idea de Africa.

A lo largo de este trabajo he tratado de demostrar que hacia finales del siglo XVIII y a principios del siglo XIX, la idea de Africa que se tenía en Inglaterra se transformó. Esta transformación constituyó a Africa en un ser histórico en el sentido que ya hemos expuesto. Sin embargo, esta nueva idea de Africa como ser histórico se dio a la luz de una concepción de la historia que le concedió características particulares como la del progreso, que desde mi punto de vista, es la más importante. Este planteamiento tiene problemas que no están del todo solucionados en este trabajo, y que por lo tanto deberán ser tratados en la continuación del mismo. Entre los más importantes están los que mencionamos en la introducción de este texto. Estos se refieren fundamentalmente a dos cuestiones centrales: primero, a la posibilidad de sostener la existencia de entes históricos a la manera ogormaniana y segundo a la influencia que éstos podrían tener en la historiografía. Está de más decir que yo considero que es posible postular la existencia de entes históricos y creo que éstos tienen un comportamiento tal que son de gran importancia para comprender las tendencias historiográficas. Sin embargo, reconozco que se hace necesaria una reflexión más profunda en torno a estos problemas. En gran medida, uno de los objetivos de este

trabajo ha sido el de explorar un caso en el que es posible ver la transformación de un objeto en un ente histórico.

Ahora bien, el hecho de que haya elegido África para hacer este estudio no fue, de ninguna manera, arbitrario. La historiografía africana, de relativa juventud, reconoce que tiene problemas fundamentales para dar cuenta de las realidades del continente africano. Mi esperanza es que un estudio como éste logre arrojar alguna luz sobre los problemas que pudieran estar frenando el desarrollo de esta tradición historiográfica. Es por ello que, como ya dije antes, es necesario hacer también un estudio cuidadoso de la historiografía africana anglófona, con el fin de examinar la evolución de la concepción que presenta de África y verificar si siguen presentes las características que le fueron otorgadas en su origen.

NOTAS

1. Anne Hugon. *The Exploration of Africa; from Cairo to Cape*. Trans. Alexandra Campbell. London, Thames and Hudson, 1993. p. 18.
- 2.- El reino del Preste Juan, legendario líder cristiano de oriente, fue popularizado en las crónicas medievales como un posible aliado en contra de los musulmanes. Durante los siglos XIII y XIV varios misioneros y viajeros como Giovanni de Piar y Carpini y Marco Polo, todos en busca del reino del Preste Juan, establecieron relaciones con los Mongoles que en ese entonces dominaban la zona de China. De esta manera se estableció un contacto entre Occidente y Oriente. La Iglesia Católica intentó llevar a cabo trabajo misionero, sin embargo tuvo poco éxito. El fin del dominio mongol sobre China y el fuerte nacionalismo que caracterizó a la Dinastía Ming que subió al poder, cerraron las puertas a las incursiones de las misiones católicas del siglo XIV. Después de esto Etiopía se convirtió en el centro de la búsqueda del reino del Preste Juan, quien era identificado con el emperador de esa nación africana.
- 3.- Ian Cameron. *Explorers and Exploration*. Hong Kong, Mallard Press, 1991. p. 102.
- 4.- Hay que aclarar que el comercio esclavo anterior al comercio esclavo europeo era llevado a cabo por los árabes, pero en una escala mucho menor.
- 5.- Cameron. *Op.cit.* p. 102
- 6.- J.H. Parry. *La época de los descubrimientos geográficos, 1450-1620*. Trad. F. Morales Padrón. Madrid, Guadarrama, 1964. p. 130.
- 7.- Michel Mollat. *Los exploradores del siglo XIII al XVI; primeras miradas sobre nuevos mundos*. Trad. Ligia Arjona Mijangos. México, Fondo de Cultura Económica, 1990. p. 98.
- 8.- Mollat. *Op. cit.* pp. 43-44.
- 9.- *Ibidem.* p. 102.
- 10.- *Ibidem.* p. 47.
- 11.- *Ibidem.* p. 50.
- 12.- Evidentemente toda la información que se generó a partir de los viajes y descubrimientos geográficos circuló fundamentalmente entre lo que llamaremos "grupos cultos"; es decir estudiosos de la Geografía, Ciencia Natural y otras disciplinas científicas de la época. Sería interesante rastrear cuidadosamente el impacto que toda esta información pudo tener en distintos estratos de la sociedad; sin embargo, eso rebasaría por mucho los objetivos de este trabajo. Baste por el momento con decir que me estaré refiriendo particularmente al impacto que se dio en los grupos "científicos" de la época.
- 13.- Geoffrey J. Martin and Preston E. James. *All Possible Worlds; a history of Geographical Ideas*. 3a ed. New York, John Wiley and sons, Inc., 1993. p. 79.

- 14.- *Ibidem*. p. 92.
- 15.- *Ibidem*. p. 93.
- 16.- *Ibidem*. pp. 92-93.
- 17.- *Ibidem*. pp 102-105.
- 18.- A.C. Crombie. *Historia de la Ciencia; de San Agustín a Galileo. La ciencia en la Baja Edad Media y comienzos de la edad moderna, siglos XIII a XVIII*. Madrid, Alianza, 1985. p. 280.
- 19.- *Ibidem*. p. 281.
- 20.- John Losee. *Introducción Histórica a la Filosofía de la Ciencia*. Madrid, Alianza, 1991. p.71.
- 21.- *Ibidem*. pp. 72-73.
- 22.- Crombie. *Op. cit.* p.261.
- 23.- *Ibidem*.
- 24.- *Ibidem*.
- 25.- Anthony J. Baker . *The African Link; British Attitudes to the Negro in the Era of Slave Trade, 1550-1807*. London, F.Cass, 1978.
- 26.- *Ibidem*. p. 6.
- 27.- *Ibidem*. pp.21-22.
- 28.- Daniel R. Headrick. *Los instrumentos del imperio; tecnología e imperialismo europeo en el siglo XIX*. Madrid, Alianza, 1989. p.55.
- 29.- Baker. *Op. cit.* p. 10.
- 30.- *Ibidem* p. 59.
- 31.- Phillip Curtin. *The Image of Africa, British Ideas and Action, 1750-1850*. Madison, The University of Wisconsin Press, 1964. pp. 29.30
- 32.- "To the many authorities who stressed the barbarity of a continent which had once nurtured great civilisations, African backwardness was characterised not by innocence, but by societies everywhere degenerated into a brutish, ignorant, idle, treacherous, thievish, mistrustful and superstitious people..." Baker. *Op. cit.* p. 101.
- 33.- Hay que hacer notar que los textos más abundantes sobre Africa se basaban en los testimonios de los esclavistas, ya que estos eran los que mantenían un contacto más cercano y constante con el continente. No es de extrañar que estos testimonio fueran muy tendenciosos
- 34.- En uno de los textos de Richard Burton, *First Footsteps in East Africa*, hace un comentario sobre los árabes en Africa, y menciona que éstos no han desarrollado una cultura tan avanzada como los países árabes del cercano oriente.

35.- Baker. *Op. cit.* p. 72-73.

36.- *Ibidem.* p.47.

37.- *Ibidem.* p. 55-57.

38.- *Ibidem.* p. 85. Las teorías racistas, como la de Long o Eastwick, iban en contra de la teoría monogenética que se postula en la Biblia. Pese a que se estaba viviendo un proceso de secularización importante, aún no era posible echar por tierra las ideas bíblicas sobre los orígenes del hombre. El rompimiento final vendrá hasta mediados del siglo XIX cuando Darwin expuso su teoría. Sin embargo, aun entonces la cuestión no se resolvió de inmediato.

39.- Esto no se contradice con las ideas de las teorías genetistas, ya que la sola transmisión de las características adquiridas en Africa, no imposibilita por sí misma, la adquisición de otras características que conduzcan a la civilización.

40.- Según la versión de William Snelgrave de la conquista dahomeana de Whidah (1727), que llegó a ser la más popular, un capitán de barco llegó a Whidah unas tres semanas después de que fuera destruida. Entre las escenas de desolación encontró un enorme número de huesos humanos tirados sobre el campo. Posteriormente, en una visita al rey de Dahomey en Ardra, le fueron referidos mayores detalles. Se le informó que 4,000 habitantes de Whidah habían sido sacrificados tres semanas antes para dar a conocer la conquista.

41.- Baker, Anthony J. *Op. cit.* p. 140.

42.- *Ibidem.* p. 142.

43.- *Ibidem.* pp. 100-101.

44.- *Ibidem.* p. 117.

45.- *Ibidem.* p. 112.

46.- Entre 1763 (fin de la Guerra de los Siete Años) y 1783 (reconocimiento de la independencia de las colonias de Norteamérica), el sistema colonial tradicional se encontraba bajo el microscopio. Al finalizar la Guerra de los Siete años la Gran Bretaña quedó en posesión de los territorios franceses en Senegal, con excepción de Goree. Estos fueron unidos a los ingleses en Gambia para formar una colonia llamada Senegambia. Este intento resultó un fracaso por motivos culturales, militares y económicos. Eventualmente Francia recuperó sus territorios y la Gran Bretaña abandonó su primer intento colonial en Africa. La misma suerte tuvieron otros intentos como el de Sierra Leona, que pretendía ser una colonia para esclavos liberados.

47.- Baker. *Op. cit.* pp. 65-66.

48.- "The negro -with his anguish, his perversity and his varied techniques of resistance- was no more amenable to the regimentation of slavery than any other man. The associations which had grown up between 'Negro' and 'Slavery' were clearly by all evidence of the

eighteenth century, a commentary on the exploitive nature of slavery rather than the natural subservience of the Negro." Baker. *Ibidem* p. 73.

49.- Se conoce como renacer evangélico a un movimiento que se dio en el seno de la iglesia de Inglaterra durante el siglo XVIII. En 1795 se da la ruptura definitiva con la Iglesia y este movimiento reformista se constituye en el Metodismo, cuyo fundador fue John Wesley. El metodismo ponía énfasis en tres puntos: evangelicismo, bienestar social y trabajo misional. Un elemento interesante era que rechazaba la teoría de la predestinación e insistía en que el amor de Dios era universal. El metodismo fue uno de los movimientos reformistas religiosos que se presentaron en Inglaterra durante el siglo XVII. Aunque sus postulados diferían en puntos importantes, todos estos movimientos compartían una preocupación fundamental: una reforma de la iglesia que condujera a un acercamiento con los grupos sociales menos favorecidos

50.- Seymour Drescher. *Capitalism and Antislavery, British Mobilization in Comparative Perspective*. Macmillan, 1986. p. 51

51.- *Ibidem*. p. 62.

52.- *Ibidem*. p. 87.

53.- R. Coupland. "The abolition of the Slave Trade" en *The Cambridge History of the British Empire. The Growth of the New Empire 1783-1870*. Cambridge, Cambridge University Press, 1940. pp. 188-189.

54.- *Ibidem*. p. 200.

55.- Drescher. *Op.cit.* p. 78-79.

56.- *Ibidem*. p.89.

57.- 1808.- Se prohíbe el comercio esclavo en la Gran Bretaña.

1819.- Inglaterra establece un escuadrón antiesclavista en la costa de Africa.

1834.- Se establece un sistema de aprendices en lugar de la esclavitud (Apprenticeship).

1838.- El sistema de aprendices es abolido. La esclavitud es abolida completamente.

58.- *Ibidem*. p. 90.

59.- David Turley. *The Culture of English Antislavery, 1780-1860*. New York, Dutton, 1991. p. 19.

60.- Drescher. *Op. cit.* pag. 62.

61.- "Antislavery was part of a religious, philanthropic, and reform complex which embraced missionary activity, temperance, peace, free trade and limited political reform." Turley. *Op. cit.* pp. 5-6.

62.- Drescher. *Op.cit.* p. 129.

63.- *Ibidem*. p. 157-58.

64.- *Ibidem*. p. 143.

65.- Eric Eustace Williams. *Capitalism and Slavery*. New York, Capricorn, 1944. p.125.

66.- Drescher. *Op.Cit.* p.9.

- 67.-*Ibidem*. p. 20.
- 68.- David Ellis. *Economic Growth and the Ending of the Transatlantic Slave Trade*. New York, Oxford University Press, 1987. pp. 7-11.
- 69.-*Ibidem*. p.5.
- 70.- *Ibidem*. p. 6.
- 71.- *Ibidem*. pp. 7-8.
- 72.- *Ibidem*. pp. 8-9.
- 73.- *Ibidem*. p. 12.
- 74.-"They merely illustrate the continuing virility of ethnocentric assumptions about cultural difference. There could be no more practical expression of compassion for the negro than to help him to become more British than African. Baker, Anthony. *Op. cit.* p. 181
- 75.- Hugon. *Op.cit.* p. 19.
- 76.-Stephen Mason .*Historia de las Ciencias*. Madrid, Alianza, 1986. Vol. 4 p.55.
- 77.- *Ibidem*. p. 73.
- 78.-*Ibidem*.
- 79.- *Ibidem*. p.74.
- 80.-Hugon. *Op.cit.* p.19.
- 81.- *Ibidem*. p. 20.
- 82.-David Oldroyd. *El Arco del Conocimiento; Introducción histórica a la historia de la filosofía y la metodología de la ciencia*. Barcelona, Crítica, 1993. p.206.
- 83.-*Ibidem*. p. 207.
- 84.-Robert Nisbet. *Historia de la Idea de Progreso*. 2a ed. Barcelona, Gedisa, 1991. pp. 243-247.

BIBLIOGRAFIA

OBRAS GENERALES.

Bertaux, Pierre. *África desde la prehistoria hasta los estados actuales*. 12a ed. Trad. Manuel Ramón Alarcón. México, Siglo XXI, 1989. X-359. maps. (Historia Universal Siglo XXI, 32).

Cambridge. *History of the British Empire, The Growth of the New Empire, 1783-1870*. Cambridge, Cambridge University Press, 1940

Cortés López, J.L. *Introducción a la historia del África Negra*. Prol. Juan Manuel Riesgo. Madrid, Espasa-Calpe, 1984. 272 p. (Austral, 1684).

Ki - Zerbo, Joseph. *Historia del África Negra*. 2 vols. Trad. Carlo Caranci. Madrid, Alianza, 1980.

Martínez, Carreras, José Urbano. *África Joven*. Barcelona, Planeta, 1975. 156 p. (Biblioteca Cultura, 18).

Suret- Canale, Jean. *África Negra; geografía, civilización, historia*. Trad. Alfredo Varela. Buenos Aires, Platina, 1959. 225 p.

ABOLICIONISMO Y ABOLICION DE LA ESCLAVITUD.

Baker, Anthony J. *The African Link; British Attitudes to the Negro in the Era of the Slave Trade, 1550- 1807*. London, F. Cass, 1978. 263 p.

Coupland R. "The abolition of the Slave Trade" en *The Cambridge History of the British Empire. The Growth of the British Empire 1783-1870*. Cambridge, Cambridge University Press, 1940. pp.188- 216

Curtin, Philip D. *The Image of Africa, British Ideas and Action, 1780 -1850*. Madison, The University of Wisconsin Press, 1964. 526 p.

Eltis, David. *Economic Growth and the ending of the Transatlantic Slave Trade*. New York, Oxford University Press, 1987. XIV-418 p. ils.

Drescher, Seymour. *Capitalism and Antislavery, British Mobilization in Comparative Perspective*. Macmillan, 1986. XV-300.

Martínez Carreras, José U. *Adios a la Esclavitud*. Madrid, Grupo 16, 1985. 32p. (Cuadernos Historia, 169)

Turley, David. *The Culture of English Antislavery, 1780-1860*. New York , Datedge, 1991. 284 p.

Williams, Eric Eustace. *Capitalism and Slavery*. New York, Capricorn, 1944, 1966. 285 p.

EXPLORACION /EXPLORACION DE AFRICA

Baker, J.N.L. *A History of Geographical Discovery and Exploration*. London, George G. Harrap and Co. LTD, 1931. 543 p. maps. (Harraps New Geographical Series)

Cameron, Ian. *Explorers and Exploration*. Hong Kong, Mallard Press, 1991. 304 p. ils., fots., maps.

Martin, Geoffrey J. and Preston E. James. *All Possible Worlds; a history of Geographical Ideas*. 3a ed. New York, John Willey and Sons, Inc. 1993.

Deschamps, Hubert. *Historia de las exploraciones*. Trad. Javier Costa Clavell. Barcelona, Oikos tau, 1971. 125 p. (Que sais-je ? , 27)

Mollat, Michel. *Los exploradores del siglo XIII al XVI; primeras miradas sobre nuevos mundos*. Trad. Ligia Arjona Mijangos. México, Fondo de Cultura Económica, 1990. 214 p. (Sección de obras de Historia)

Parry, J.H. *La época de los descubrimientos geográficos, 1450-1620*. Trad. F. Morales Padrón. Madrid, Guadarrama, 1964. 485 p. maps., ils.

Hugon, Anne. *The Exploration of Africa ; from Cairo to the Cape*. Trans. Alexandra Campbell. London, Thames an Hudson. 1993. 175 p. ils., maps. (New Horizons).

Perham, Margery and J. Simmons comp. *African Discovery; an Anthology of Exploration*. Reimp. 2a ed. Great Britain, Northwestern University Press, 1963. 280 p.

COLONIZACION DE AFRICA.

A. Abu Boahen. "Britain the Sahara and the Western Sudan" en Mc. Ewan, P.J.M. ed. *Nineteenth-Century Africa*. London, Oxford University Press, 1968. pp. 138-151.

Headwood, E. "The exploration of Africa" en *The Cambridge History of the British Empire. The Growth of the British Empire 1783-1870*. Cambridge, Cambridge University Press, 1940. pp. 615-632

Harlow, Vincent. "The New Imperial System, 1783-1815" en *The Cambridge History of the British Empire. The Growth of the British Empire 1783-1870*. Cambridge, Cambridge University Press, 1940. pp. 129- 187

Headrick, Daniel R. *Los instrumentos del imperio; tecnología e imperialismo europeo en el siglo XIX*. Trad. Javier García Sainz. Madrid, Alianza, 1989, 187 p. (Alianza Universidad, 599).

Omwaka Dike, K. "Trade and Politics in the Niger Delta" en Mc. Ewan, P.J.M. ed. *Nineteenth-Century Africa*. London, Oxford University Press, 1968. pp. 111-125.

OBRAS DE REFERENCIA.

Alman, Miriam ed. *United Kingdom Publications and Theses on Africa*. London, Frank Cass, 1973. 244 p.

Baker, J.N.L. "Sources for the History of Exploration" en *Geographical Teacher*. 74, Spring, 1976. pp. 307-316.

Casada, James A. "British Exploration in East Africa; a Bibliography with Commentary" en *Africana Journal*. V(3), Fall, 1974. pp. 195-239.

Introduction to Africa; a Selective Guide to Background Reading. Prepared by Library of Congress, European Affairs Division. New York, Negro Universities Press, 1969.

Jones, Patricia comp. *Paperback Books on Africa*. 3a ed. Michigan, African Studies Association, 1977. 116 p.

Linige-Goumaz, Max. *Eurafrique, Bibliographie Generale*. Geneve, Les Editions du Temps, 1970. 158 p.

HISTORIA Y FILOSOFIA DE LA CIENCIA.

Crombie, A.C. *Historia de la Ciencia; de San Agustín a Galileo. La ciencia de la Baja Edad Media y comienzos de la Edad Moderna, siglos XIII a XVIII*. Trad. de José Bernia. 5a ed. Madrid, Alianza, 1985. Vol. 2, 416 p. (Alianza Universidad, 77)

Loose, John. *Introducción histórica a la filosofía de la ciencia*. Trad. A. Montesinos. Madrid, Alianza, 1991. 251 p. (Alianza Universidad, 165)

Mason, Stephen F. *Historia de las Ciencias; La ciencia en el siglo XIX*. Trad. Carlos Solís Santos. Madrid, Alianza, 1986. 193 p.

Nisbet, Robert. *Historia de la idea de progreso*. Trad. Enrique Hegewicz. Barcelona, Gedisa, 1991. 494 p.

Oldroyd, David. *El arco del conocimiento; Introducción a la historia de la filosofía y metodología de la ciencia*. Barcelona, Crítica, 1993. 604 p.